



AREEM - OAXACA
“POR AMOR AL ARTE POPULAR”

“PROYECTO PARA LA VENTA DE JUGUETE TRADICIONAL MEXICANO”

(Juguete Tradicional Mexicano para su venta. Destino principal países de
Europa *Aun por definir el mercado meta)

INTRODUCCIÓN

LA DICOTOMÍA ENTRE EL JUGUETE ARTESANAL Y EL JUGUETE INDUSTRIAL

Cuando hemos disfrutado del encanto natural que tiene el juguete popular y hemos observado el cariño que los niños sienten por él, y luego lo confrontamos con el juguete industrializado, el que se produce en serie, nos obliga a establecer, necesariamente, sus diferencias, que son del orden técnico, del medio en que se elaboran, de la libertad con que los niños juegan con un juguete artesanal y de la condición a la que se sujetan cuando utilizan un juguete programado.

Ya hemos afirmado que los niños, cuando pequeños, se divierten con cualquier cosa, a la que dan el carácter de juguete. Su imaginación se mantiene activa y creadora mientras descubre que el mundo organizado por los adultos en el grupo social al que pertenecen, le brinda las alternativas de juego creadas para ellos. Hemos afirmado también, que el hombre ha utilizado los materiales y elementos que están a su alcance para crear objetos útiles en su medio ambiente, entre ellos los juguetes, y que ha desarrollado técnicas y sensibilidad para hacerlos más prácticos y bellos.

Sin embargo, la presencia de productos industrializados en el mundo ha revolucionado estos principios básicos de la creación humana. En el tema que estamos abordando, casi todos los especialistas afirman que este país es uno de que cuenta con la mayor variedad y cantidad de juguetes hechos a mano, lo que permite mantener una tradición juguetera nacional, a pesar de la presencia de los juguetes hechos por la industria que, basados en una gran tecnología, han invadido los mercados en todo el mundo.

Los elementos que fortalecen ese gusto por el juguete popular se basan en la identificación del niño con su entorno, ya que muchas veces este juguete tiene plasmados ciertos códigos relacionados con aquél. El niño se identifica con los materiales que le son conocidos, ya que como lo dijimos, el juguete popular se hace generalmente por los artesanos, con materias primas naturales propias de su región. Le gusta su juguete por ser una pieza única, ya que ningún juguete es exactamente igual a otro. Y le gusta también por su ingeniosa sencillez, sin complicados mecanismos, lo que le permite mantenerse activo desarrollando su inventiva, imaginación y fantasía.

Un importante factor que influye en la diferenciación entre un juguete industrial y el popular, es el económico. Los juguetes tradicionales son hechos por el pueblo y están destinados para el pueblo mismo, particularmente en las regiones del país cuya escasa economía no permite tener acceso al juguete industrializado, mecánico, eléctrico o computarizado, que generalmente es más caro. En este caso el juguete popular es tan barato como los materiales de que está elaborado y la mano de obra del artesano. Lo anterior, a pesar de que el productor, dueño de su ingenio y singular iniciativa, no se inhibe ante la modesta materia prima, de todos modos creará con sus manos, con su fantasía y conocimientos del medio, los más diversos e increíbles juguetes; así el valor de éstos radica en su originalidad ingenio y calidad plástica.

La elaboración de muchos de los productos hoy conocidos como artesanales es semejante a la de las viejas industrias, a diferencia de la actual producción ultra mecanizada cuyo desarrollo parece interminable. El artesano productor de juguetes populares, muchas veces de poblaciones y comunidades rurales, conoce su cultura, diseña la obra en su imaginación, colecta los materiales y la construye, le da sentido propio a su trabajo y lo desarrolla con cariño. Por contrapartida, el trabajador de una fábrica de juguetes, generalmente ubicada en los complejos industriales, es apenas parte -un pequeño engrane- de la enorme maquinaria

que le obsesiona, que le preocupa y lo agobia. La rutina le bloquea el pensamiento y desconoce el mecanismo del proceso de manera integral.

La diferencia entre los productos es fundamental. Los juguetes industriales llegan a ser parte de una serie de miles o millones de ejemplares exactamente iguales; pero son, contradictoriamente al movimiento que les puede dar la electricidad o un circuito integrado, piezas deshumanizadas. Lo que cuenta en este proceso es la convergencia de las capacidades profesionales de quienes intervienen en él: los diseñadores que crean el prototipo; los técnicos especialistas que adaptan los mecanismos que impulsan la maquinaria que, de manera mecánica y rutinaria, produce sin parar. Y los obreros que cuidan del funcionamiento de la máquina, a los que sólo les está reservada esta tarea, sin que se les pida o permita aportación alguna referente al juguete, a su diseño, su funcionamiento o a la forma de producirlo.

Si se quieren rescatar algunos ejemplos notables de este tipo de productos, se puede mencionar la línea de juguetes didácticos de madera iniciada desde principios de siglo XX con los famosos Tinker toys, un producto del Bauhaus de Alemania. Posteriormente una serie de juguetes metálicos diseñados para construir máquinas de juguete, desde un enfoque de la ingeniería mecánica, conocidos como Meccano, que fueron fabricados en Inglaterra y Estados Unidos. Posteriormente, la invasión de los artículos de plástico, promovieron los juguetes didácticos a través de los cuales los niños en edad temprana eran estimulados para aprender las formas y los colores. Luego evolucionaron hacia modelos de ensamble en los cuales un personaje de plástico es el protagonista, sólo modificado en su indumentaria y los accesorios que complementan el llamado “kit” o grupo de juguetes.

Estos juegos se distribuyeron en prácticamente todo el mundo pero, paralelamente y a cambio de ellos, otros miles de juguetes, la mayoría de plástico, de mala y pésima calidad, sometidos a líneas de ensamble en los grandes centros maquiladores de las potencias industriales, especialmente en el Lejano Oriente, invadieron los mercados hasta los últimos rincones del planeta, impactando las tradiciones culturales de los juegos y los juguetes en cada región del mundo.

A cambio de todo lo mencionado, los juguetes de producción artesanal, si bien corresponden a una creación original que sirve de modelo, son diferentes entre sí, pues en cada uno se manifiesta la sensibilidad del productor, quien no siempre se somete a los patrones determinados, sino que, de manera espontánea, suele dar vuelo a su imaginación para volcar en la obra su instinto y capacidad creadora que, siendo innata, le permite crear y recrear su labor en cada ocasión. Este fenómeno, común en todas las manifestaciones artesanales, se acentúa en los juguetes pues a veces se producen con ironía o sarcasmo que permite entrever una intención crítica social motivada por lo desencantos históricos o las privaciones cotidianas. La elaboración de “judas” para la Semana santa es quizás el mejor ejemplo de ello.

Otra diferencia es el mecanismo de los juguetes articulados. En el caso del juguete industrial, y todavía más, el que incluye elementos computarizados que ordenan sus movimientos en una franca revelación del mundo robotizado, cualquier falla posterior a su venta, obliga a tirar al juguete en el bote de la basura porque no tiene reparación. Su mecanismo es complejo y quizás su defecto o inconsistencia esté en la fabricación; su vida está determinada por su eficiencia. En el juguete artesanal, en cambio, sus sencillas articulaciones, basadas en la física elemental de la inercia, la palanca, las poleas, las bandas, los clavos o los simples atados de una cuerda, permiten repararlos cuando se deterioran o, todavía más, cuando el juguete es viejo, pero forma parte de la vida sentimental de un niño, no importa que le falte una pieza, -una rueda en el caso de un carrito, o una pierna en el caso de una muñeca- siempre lo sacará a flote el código secreto que se establece entre uno y otro.

Se ha reiterado que la presencia de las computadoras y los juegos que derivan de ellas tienen un doble efecto sobre la existencia del niño. Por un lado se dice que permiten desarrollar una gran habilidad mental; pero por otro lado se afirma que ésta siempre es reiterativa, apenas impulsada por dos o cuatro teclas que la convierten en actividad mecánica. El niño, en consecuencia, juega por impulso y no por imaginación. Ganar o perder no está determinado por su ingenio, sino por la rapidez con la que aprende su mecánica rutinaria que lo enajena

hasta molestarse consigo mismo por una derrota frente a algo que no tiene cara ni sentimientos. Se ha reiterado también, y por contrapartida, que el juguete popular, tratándose de una pelota, un carrito, un animalito, muñeca o una simple cuerda para saltar, permite desarrollar diversas alternativas de juego, tantas como la imaginación del niño lo permiten. Esta condición es válida para todo juguete popular como los antes descritos, aunque no sean artesanales.

“Los juguetes populares reflejan -afirma Gabriel Fernández Ledesma refiriéndose a los de producción artesanal- esa gracia involuntaria que deja en ellos la mano del hombre como aliciente que nos seduce y nos atrae. Son obras de creación que con frecuencia nos cautivan por sus estrechos vínculos con nuestra vida pero principalmente por su valor estético, que a menudo traspone el lindero de las obras de arte.”

EL JUGUETE POPULAR EN EL MÉXICO ACTUAL

Después del breve recorrido por la ruta histórica de los juguetes en México y la mención de algunas diferencias entre los juguetes actuales, que no han sido todas, pero que nos acercan al complejo y desigual mundo de la producción juguetera, a continuación recapitulamos nuestra propuesta de clasificación de los juguetes en el México actual:

Los juguetes populares tradicionales están diversificados en todo el país, se identifican con la población, son elaborados generalmente por artesanos con materiales naturales, tienen una producción cíclica identificada con las festividades y celebraciones del año, y se distribuyen mediante mecanismos tradicionales de mercadeo local, en ferias y en zonas comerciales populares durante ciertas temporadas.

Los juguetes industriales de producción masiva tienen diseños universales, entre los que se incluyen los juguetes educativos de plástico, los juguetes eléctricos y mecánicos, y los juguetes computarizados. Todos estos juguetes tienen diferentes métodos de comercialización, desde establecimientos especializados, con un gran aparato comercial de información, hasta la venta, también en mercados populares, cuando se trata de los más corrientes y baratos ensamblados en los países de maquila industrial.

Para efectos de nuestro interés hemos de ahondar en las características de los juguetes tradicionales de México. “El juguete mexicano -afirma Carlos Espejel- tiene tres características esenciales: colorido, ingenuidad e ingenio, y para su manufactura se utilizan los materiales que el artesano tiene a la mano: barro, madera, palma, etc. Por ello, en casi todos los centros artesanales se produce juguete, aunque destacan centros altamente especializados en esta manufactura.” En el juguete popular mexicano se conjugan, además, dentro de su diversificada y diferenciada producción, las influencias del remoto pasado indígena y las hispano-orientales, para fundirse en un crisol mestizo, formado por los materiales mencionados que proporciona el medio geográfico y el modo peculiar que cada grupo social le imprime a su vida.

Con lo anterior queremos reafirmar que en la producción del juguete tradicional, se observa el mismo factor étnico y geográfico que explica la diversidad de los materiales empleados y las expresiones prácticas manifestadas en el proceso de todo el arte popular mexicano. No puede haber entonces referencia al objeto con el que juegan los niños, sin tomar en cuenta su vinculación con el grupo cultural o étnico al que pertenecen. Todavía más, en muchos grupos indígenas de nuestro país es una tradición que todos los miembros de la familia, incluyendo a los mismos niños, confeccionen sus propios juguetes aplicándole las características de su cultura.

Los motivos que se encuentran presentes en el diseño del juguete popular mexicano están inspirados con frecuencia en actitudes y circunstancias de la vida diaria, y reflejan en sus manifestaciones plásticas el carácter que domina el medio ambiente y sus tradiciones. El dominio de la técnica y de los materiales, así como la habilidad para emplear, combinar y contrastar colores y detalles o rasgos de ornamentación, se une a otro elemento que con frecuencia refleja el estado de ánimo del artesano o el del grupo social del que forma parte. El colorido de muchos juguetes es reflejo del gusto del artesano por su escenario natural. En

resumen, la apariencia del juguete popular, es el resultado de la obligada conjugación de los materiales, dominio de la técnica empleada y de motivaciones anímicas de su autor.

Ya hemos afirmado que el juguete popular mexicano se confecciona con materiales que se encuentran al alcance de los artesanos que los producen, por lo que a continuación haremos una brevísimas descripción de los materiales utilizados, aunque con mayor detalle mencionaremos la producción por estado en el apartado La Geografía del Juguete Popular Mexicano en este mismo capítulo ¿Jugamos?

Quizás uno de los más significativos materiales utilizados en la elaboración de juguetes populares es el barro, el material más común, económico y accesible de todos. Figuras humanas, zoomorfas, silbatos, trastecitos y una infinita variedad de miniaturas se hacen con este material primigenio. México ha sido un país alfarero por tradición. El juguete de barro participa en muchos aspectos que conciernen a esta tradición, expresando, a través de sus características técnicas, de ornamentación, simbolismo y colorido, las virtudes del artista alfarero, sea indígena o no. A estos juguetes se les pueden aplicar diversas técnicas de acabado: esmaltados, bruñidos o pintados en colores brillantes, según la tradición de los grupos culturales que los elaboran.

La diversidad de aspectos y técnicas de elaboración que presenta el juguete de barro, es tan rica como la existencia de numerosos centros alfareros en el país, de donde salen los más variados ejemplares, aunque algunos no lleguen a ser propiamente juguetes, sino miniaturas o figuras para el regocijo, la contemplación y el gusto de toda la familia, como las figuras para los Nacimientos, las de ángeles, vírgenes, Reyes Magos, etc.

Cada Estado, región o población del país, se caracteriza por su producción juguetera de barro. A veces, dentro de una misma entidad, la producción muestra diferencias notables, tanto por sus materiales como en la forma de concebir el juguete o la miniatura, como ocurre en el Estado de México con San Antonio la Isla y Metepec; Michoacán, con Tzintzuntzan y Ocumicho; o en Jalisco, con Tlaquepaque, Tonalá y Santa Cruz; o en Oaxaca con Atzompa y Tehuantepec.

En las comunidades indígenas se elabora un tipo de cerámica de aspecto primitivo, no sólo por sus técnicas originales sino por ciertos rasgos característicos, por ejemplo en Coyotepec, Oaxaca, donde las piezas bruñidas de barro negro, diferentes por este motivo a las de cualquier lugar del país, poseen en el bruñido y el esgrafiado un encanto adicional. Allí los juguetes más sobresalientes son las sonoras esquilas en juegos de cuatro y más campanas, las flautas, las sirenas y los tecolotes, amén de infinidad de pequeños trastecillos que son la delicia de las niñas. En Ameyaltepec y Tolimán, poblaciones de Guerrero, se elaboran figuras humanas y de animales en un barro ocre claro, decoradas con tierra roja, similares, por su apariencia y factura, a los juguetes cerámicos que también se hacen en Tantoyuca, Huatusco y Blanca Espuma, Veracruz; en Chililico, Hidalgo; en Tehuantepec, Oaxaca; en Amatenango, Chiapas; y en la sierra tarahumara de Chihuahua.

Más delicados son los juguetes de Tonalá, Jalisco, en “barro bandera”, de “petatillo” o el decorado y “bruñido”. En ellos se observa la más refinada técnica ancestral que, desde el siglo XIX, se aplicó a piezas preciosamente decoradas y bruñidas: botellones, floreros, tecomates, etc. y que actualmente se aplican en la juguetería: pequeños trastecillos, pájaros, palomas, tortugas, tecolotes, etc. Por otro lado, la aplicación del engredado o “vidriado”, común a un tipo de juguetes procedentes, entre otros, de Santa María Atzompa, Oaxaca, de Tzintzuntzan, Michoacán y de Metepec, Estado de México, ya es de origen español, como lo es también el procedimiento para fundir el vidrio mediante del cual llegan a obtenerse delicadas y preciosas figuritas de animales, floreritos y jinetes.

La naturaleza es rica en fibras vegetales. En México esta modesta materia prima proporcionan una gran variedad de recursos para la elaboración de la juguetería popular, incluyéndose desde las plantas que crecen en las regiones húmedas como el tule y la chuspata, o las fibras de regiones áridas y semidesérticas como el ixtle.

El juguete hecho de modestos materiales como el tule o la chuspata, revela una gran fuerza creativa de sus autores, quienes poseen dotes escultóricas utilizando exclusivamente sus

manos. Estos materiales se prestan para tejer y dar formas a la vez, a figuras planas o en volumen, a veces matizadas por los colores de las anilinas verdes, amarillas, azules o solferinas.

Las fibras más utilizadas son: tule, carrizo, ixtle, sisal, hoja de maíz y palma, con las que se tejen canastitas, muñecas, trastecitos, animalitos, etc. Las figuras varían en tamaño, desde las miniaturas de “Chuspata” elaboradas en la zona lacustre de Michoacán, o las de palma de Chigmecatitlán, Puebla, hasta las figuras de grandes dimensiones como los “carranclanes”, las mulitas y las cabalgaduras de tule hechos en Lerma, Estado de México. La habilidad para tejer y lograr formas de con estos materiales denota una herencia ancestral. Lo mismo puede decirse respecto a las figuras zoomorfas de vainilla, hechas en Papantla, Veracruz.

La muñeca es la diversión favorita de las niñas en todo el mundo. Las elaboradas con trapo son las preferidas. Las muñecas hechas en México generalmente por mujeres artesanas, dan la impresión de ser muchachas adultas, elegantes o rancheras, vestidas de colores alegres y con mucha frecuencia, en las comunidades indígenas, ataviadas con la indumentaria tradicional de su grupo, con todos los accesorios y prendas elaboradas técnicamente igual que las originales, pero en mágica confección de miniatura. “A diferencia de las elegantes rorras - dice Gabriel Fernández Ledesma- que en un abrir y cerrar de ojos azules chillan gangosamente, nuestras muñecas de trapo son mudas, pero saben escuchar los arrullos de sus dueñas, que les brindan un presentido amor maternal.”

La madera se aprovecha de múltiples formas para hacer juguetes: raíces, cortezas, troncos, ramas, florecencias, frutos, fibras y semillas. La mayoría de las veces se trabaja con herramientas elementales, que van desde navajas, una hoja de rasurar o un machete, hasta un formón, una gubia, o un rudimentario torno manejado con pies y manos, como en el caso del fabricante de molinillos que con idéntica técnica los fabrica en tamaño normal y en miniatura.

El juguete de madera tiene dos variantes: puede ser producto de una habilidad escultórica del artesano, como las figuras humanas y zoomorfas de Apaseo el Alto, Guanajuato, o los “alebrijes” de madera policromada de los mixes en Oaxaca; o puede ser el resultado de una formal disposición o ensamble de los elementos de la carpintería al servicio de la producción juguetera como los juguetes articulados de Juventino Rosas, Silao, Irapuato y Celaya en Guanajuato o los ajuares de madera de copalillo, de pino y de cedro, los escritorios de cortina con diminutos cajones, y tantos otros pequeños muebles para casas de muñecas que se fabrican en Puebla, Querétaro y en el Distrito Federal.

México es un país privilegiado por la riqueza de los materiales y las técnicas utilizadas en el arte popular. Posiblemente una de las técnicas de mayor reconocimiento sea la de las lacas o maques, que se explican detalladamente en una hoja especial de nuestro portal. Sin embargo cabe hacer hincapié en la maravillosa producción de juguetes y miniaturas hechas con esta técnica en el pequeño pueblo de Temalacatzingo en el estado de Guerrero, o las miniaturas de maque embutido en Pátzcuaro, Michoacán.

El cobre ya se trabajaba en Mesoamérica antes de la llegada del conquistador español a estas tierras. En el actual cobre martillado que se produce en Santa Clara del Cobre, Michoacán, subyace la técnica y el espíritu del batidor de cobre prehispánico, y en las jarras, cazos y pequeños floreros en miniatura, se observa el amoroso cuidado con que el artesano trabaja su oficio. Por su parte, el plomo fue introducido por los españoles para diversos usos entre ellos la decoración, pero también nos legaron la tradición del juguete de plomo hecho en molde y decorado con anilinas o, más recientemente con colores industriales: para las niñas se elaboran mueblecitos, maquinitas de coser, antiguos fonógrafos y para los niños soldaditos todos en miniatura. Estos encantadores juguetes fueron elaborados originalmente con moldes europeos traídos a México durante el siglo XVIII, pero, al igual que muchos otros materiales y técnicas, aquí tomaron carta de naturalización con sus propias expresiones populares.

La hojalata es un modesto material que siempre ha permitido a los artesanos crear los más diversos artículos desde la época colonial. Botes lecheros, cubetas, regaderas para las plantas y muchos productos más, son reproducidos en ingeniosos juguetes reconocidos por su

sencillez. Otros juguetes, éstos con movimiento, son de tradicional hechura: mariposas y pájaros sobre ruedas que mueven sus alas pintadas en brillantes colores de alcohol, espirales y rehiletes, aviones y automóviles tirados por un simple cordel, mientras que los modestos barquitos atraviesan una tina con agua, impulsados por el calor de una vela.

En el México prehispánico el papel fue de gran importancia para la elaboración de los famosos códices, para decorar los templos, las casas y aun como materia prima para los vestidos. La habilidad con que el artesano maneja este material aunado a su fragilidad, lo vuelve ideal para la creación de juguetes. Máscaras en forma de coyotes, de calaveras, de payasos, de viejitos con cejas y bigotes de algodón, y elegantes damas con sombreros y tocados de “plumas” moldeadas con el propio cartón, así como muñecas de cartón articuladas en piernas y brazos, son vistosamente pintadas y generosamente salpicadas con diamantina.

Vuelan los papalotes, las mariposas y los enormes globos aire caliente, de profunda tradición, que tienden a desaparecer. Cabalgan los niños sobre caballitos que sólo tienen la cabeza de cartón unida a un palo que le sirve de cuerpo. Es una de las más modestas pero bellas muestras del juguete popular mexicano.

Los “judas” de papel y cartón se truenan el Sábado de Gloria (Ver detalles en el tema Papel y Cartonería), como una muestra del desencanto o repudio popular a los malos gobernantes a los abusivos comerciantes. El estado de Guanajuato es quizás el más importante productor de “judas”. En San Miguel de Allende se hacen además toritos, tortugas y otras figuras más para los fuegos artificiales que tienen, en algunos casos, ruedas de carrizo encuetadas que giran al encenderse.

La piñata que se usa tanto en la celebración de las posadas en el fin de año, como para la celebración de las fiestas de niños, es uno de los principales juguetes-objeto de papel y cartón dentro del arte popular de México. La figura tradicional de la temporada navideña es la de estrella o de “picos”, pero las hay también en forma de rábanos, barcos, frutas o, para las fiestas infantiles, de “héroes” del momento. Celaya, Guanajuato y la ciudad de México, son los centros productores más importantes de piñatas, en donde el artista tiene la virtud de saber “vestir” con cartón y papeles metálicos y de china, la olla que ha de contener las frutas y colaciones en las de fin de año, y los dulces y juguetes, en las de fiestas infantiles.

Otros muchos juguetes con igual variedad de materiales se hacen de cera, chicle, semillas, pan y azúcar. La cera delicadamente entintada forma la cabeza, los brazos y las piernas de muñecas con torso de trapo, que tienen el encanto de los modelos europeos traídos en el siglo XIX. Los animalitos y las canastitas de chicle son pintados intensamente; las cáscaras de nuez guardan en su interior escenas diversas en miniatura: una cocinita, una boda o muñequitas que se columpian alegremente, mientras que las semillas o “huesos” de durazno sirven para esculpir jocosas cabecitas de chimpancés. Los animalitos de alfeñique, las botellitas de azúcar y los ingeniosos panecillos con su calaverita son indispensables en la Fiesta de Todos los Santos.

Sin embargo la elaboración de juguetes populares en México, y consecuentemente su análisis, no sólo se sustenta en las tradiciones cotidianas, en los materiales utilizados y en las técnicas, ancestrales o importadas. Además las celebraciones religiosas y los festejos cívicos, son los que, en buena medida, originan numerosos juguetes que van del nacimiento de Jesús a la referencia de la Muerte, pasando por los festejos de la Semana Santa y los patrióticos de la Independencia. En apartados adicionales a esta introducción, se incluyen otros temas relacionados: La Geografía del Juguete Popular Mexicano; Los ciclos de la producción juguetera en México; y las Miniaturas Artesanales.

LOS CICLOS DE LA PRODUCCIÓN JUGUETERA EN MÉXICO

Cada juego o juguete tiene su época, afirmaba Carlos Espejel, uno de los más importantes investigadores del arte popular de México. En nuestro país -decía- “los niños conocen el tiempo que dura cada juego. Cuándo es el tiempo de jugar a las canicas, cuándo es el tiempo del balero y del trompo, o cuándo se inicia la temporada de los papalotes o de los ‘huesitos’ de chabacano, que se pintan de colores.”

Esta afirmación es la que le da origen al contenido de este apartado, en el que explicaremos cómo se dan en México los ciclos del juego y su relación consecuente con la producción del juguete popular. Bajo esta división, se establecen dos tipos de juguetes: los que se producen y se utilizan todo el año. Y los que se elaboran en determinadas temporadas, particularmente las que se refieren a las festividades religiosas y a las conmemoraciones cívicas.

Entre los juguetes más tradicionales y de producción en casi todo el mundo que no se sujetan a ciclos de uso o de producción se pueden señalar: las pelotas, las muñecas, las sonajas, los silbatos, las perinolas, los animalillos de diversos materiales, los caballitos y los soldaditos de plomo, por citar los más comunes. Por lo que se refiere a los juguetes populares de uso generalizado en México y que producen durante todo el año, deben mencionarse los siguientes ejemplos, no obstante que se consignan en los apartados denominados “La Geografía del Juguete Popular Mexicano” y “La Miniatura Artesanal Mexicana”.

Durante todo el año y en prácticamente todos los estados de la República se elaboran los papalotes. Hay quien dice que los meses de febrero y marzo son los más adecuados para “soltarlos” ya que son los de mayor viento, o como reza el refrán “febrero loco y marzo otro poco”. Frecuentemente este juguete es elaborado por los mismos niños, pero también lo hacen los artesanos con papel de china de diferentes formas, y reciben distintos nombres según el lugar: además de papalotes se les llama ‘cometas’, ‘güilas’ y en el sureste del país se les denomina ‘papagayos’.

Los papalotes junto con los rehiletes siguen vigentes, aunque el plástico sustituyó los materiales originales, el papel de china en el primer caso y los papeles lustre y metálicos en el segundo; los avioncitos y cochecitos de cartoncillo o de madera; los carritos de hojalata y madera que al rodar suenan como matraca por un mecanismo parecido a éstas; las canicas que reciben diferentes nombres según sus características: las “agüitas” que son las más comunes por su transparencia, los “ponches” de mayor valor porque tienen diferentes colores y los “tréboles” que cuentan con esa figura de color en medio de la canica cristalina; los trompos y los baleros de madera; los soldaditos de plomo; los juegos impresos en cartón como “loterías”, “serpientes y escaleras” y “la oca”; las muñecas de cartón o de trapo; las sonajas y los silbatos de diferentes formas y materiales.

Por contraste, especialistas en el tema han afirmado que algunos juguetes tradicionales tuvieron desde siempre una temporalidad basada en su origen religioso, por ejemplo: las sonajas que los iniciados daban a los pequeñitos para caer en estado de trance; o las matracas que fueron usadas desde la Edad Media, para ciertos servicios cristianos durante la Cuaresma; mientras que los títeres y las muñecas se emplearon en rituales religiosos en algunos lugares del mundo. En este grupo se pueden ubicar las matracas hechas de madera, hojalata, marfil y hueso para la Semana Santa, importadas de Europa y Asia durante la época colonial en México.

Y aunque casi ninguno de los juguetes mencionados en los ejemplos anteriores ha conservado su sentido religioso original, ya que se convirtieron con el tiempo en objetos de entretenimiento para los niños, lo cierto es que todavía se conservan en México algunos juguetes -en este caso objetos de juego- que son producidos cumpliendo determinados ciclos cristianos como las sillitas de madera calada y otros implementos para vestir a los “niños-dios” el día de la Candelaria, los “Judas” para la Semana Santa o las “piñatas” para la temporada navideña.

Cabe agregar que los objetos mencionados no pueden ser considerados propiamente como juguetes, aunque generalmente se obsequien a los niños o sirvan de diversión a los adultos durante las mencionadas fiestas tradicionales. También podemos mencionar otros objetos con formas de juguete -no temporales- pero con ciertas particularidades y valores agregados ya que tienen otros usos: las alcancías, los tarritos y jarritos para niños, las cajitas con diseños para infantes, las bolsitas y morralitos para las niñas, además de los juguetes audibles como las cornetas de cartón, los silbatos de barro, los tamborcitos, las sonajas, las matracas y las carracas -nombre onomatopéyico que se les aplica a las figuras que imitan el sonido de las ranas-.

Puede establecerse un distingo entre los juguetes que provocan el ejercicio físico del niño (baleros, pelotas, trompos y cuerdas para saltar en el caso de las niñas) y otros juguetes estáticos, cuyo interés se cifra en su valor estético o en su gracia decorativa, como el caso de las figuras para Nacimientos. En todo caso, se vuelve a repetir la condición ineludible de la vigencia permanente en unos y la temporalidad en otros.

Los niños que viven en zonas rurales generalmente tienen pocos juguetes y algunos de los que poseen son precisamente los de la región, confeccionados artesanalmente, aunque su producción ha disminuido debido a la competencia de los juguetes baratos de plástico cuyo comercio se ha infiltrado, como todas las formas culturales, hasta los últimos rincones del país. En las zonas urbanas, los niños tienen la posibilidad de conocer, y en algunos casos poseer, una mayor variedad de juguetes, aunque esto se sujeta a su condición social y económica; aquí los juguetes de plástico, con aplicaciones eléctricas o computarizadas, han provocado la desaparición casi total del juguete popular.

Es el momento en que se impone destacar la importancia del juguete popular para quien todavía se precia de tenerlo; es el objeto que permanece siempre en la imaginación infantil, o inclusive en la adulta, hecho de cualquier material, el adecuado para cada pieza: de madera, hojalata, cartón o barro, siempre será un rico patrimonio para su dueño o poseedor. Esa es la ventaja de vivir en un entorno creativo, donde se produce el juguete para el esparcimiento y el ornato, sin presiones de temporalidad, y, cuando ésta es necesaria, cumple puntualmente su cita con la tradición mágico-religiosa, eludiendo la tecnología industrial del producto desechable.

Habitualmente los mismos materiales y las mismas técnicas que sirven para la producción del arte popular, son aprovechadas para elaborar juguetes, así los encontramos de cerámica, de fibras vegetales, de madera y otros materiales fundamentales en la tradición artesanal mexicana. Esta circunstancia obliga, también, a una temporalidad en la consecución de ciertos materiales o en la estacionalidad de la producción condicionada por los ciclos agrícolas, ya que muchos productores combinan su labor artesanal con las faenas del campo.

Las festividades cívicas pero sobre todo las costumbres religiosas originan, en buena dosis, la producción de una serie de alegorías que van del nacimiento de Jesús a la celebración del día de muertos pasando por el reconocimiento a los héroes de la patria. Ya no se trata del juguete en su función recreativa. Es ahora un objeto de culto, subjetivo, ideal, que da origen a la producción cíclica.

Al respecto decía Don Pedro Linares, Premio Nacional de Ciencias y Artes 1990: “...en enero para los Santos Reyes hacían caballitos con ruedas...para el Sábado de Gloria en la Semana Santa...los judas...en mayo pericos y payasitos de cartón pintado y para el mes de junio, el día de San Juan, llevaban caballitos, payasos y muñecos ‘encuartados’ (con movimientos de pies y manos)...en septiembre cascos de cartón para las fiestas patrias, ‘los caballitos, cornetas, águilas y el cura Hidalgo’...para las celebraciones de los difuntos se hacían en cartón las calaveras recortadas que bailaban tirando de un hilo. Los padrecitos de tijera y ataúd que se nombraban las ‘tumbitas’...terminaban el año con los nacimientos y las ‘cuernudas’, piñatas de picos, o en forma de rábanos que se hacían antes.”

Para finalizar reproducimos una reflexión de Don Javier Fernández Ledesma que nos resume en una línea cómo el juguete nos acompaña durante toda nuestra vida: “El juguete cumple su cometido en una trayectoria paralela al ciclo de la existencia humana, ya que nace con la vida del niño y termina con la muerte del hombre.”

EL DÍA DE LOS SANTOS REYES

El día 6 de enero los niños de México celebran la llegada de los ‘Reyes Magos’, quienes por tradición les traen los juguetes que serán su regocijo y felicidad por mucho tiempo. Desde los primeros días del año en todos los mercados populares, y en los que se organizan especialmente para su venta, se dispone de toda la producción juguetera del país, para una regia comercialización que no se compara con ninguna en el año. Hemos hablado de las diferencias entre los juguetes de los niños de las comunidades rurales y los de quienes viven en las grandes ciudades bajo un concepto diferente y cuyas alternativas de juguetes

industriales son más variadas. Esas diferencias son las que provocan la disminución de los juguetes populares en las ciudades a diferencia de los lugares donde existen centros artesanales que los producen como son los casos de los estados de Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Puebla y Oaxaca, entre otros.

LOS “NIÑOS DIOS” Y LA FIESTA DE LA CANDELARIA

Para la fiesta del día de la Candelaria, que se celebra el 2 de febrero, en las iglesias del país se presentan los niños-dios, que habían sido arrullados el 24 de diciembre, debidamente vestidos para su bendición. Esta tradición trae consigo el trabajo cíclico de pequeñas artesanías para la indumentaria del niño que se vestía como el “limosnerito” o el “Santo Niño de Atocha”: sombreritos de paja, pequeñas capas con frecuencia tejidas con técnica de gancho, cetros y tronos de madera. Los tronos o sillas son generalmente calados en madera de caobilla. Estos objetos no son necesariamente juguetes pero los incluimos por tratarse de miniaturas artesanales hechas especialmente para la ocasión.

Las fiestas de Carnaval son también motivo para la elaboración de juguetes artesanales. En Celaya durante los meses de enero y febrero se inicia la manufactura de diversos juguetes de cartón para dichos festejos. Utilizan el papel periódico aglutinado con engrudo para realizar un mundo maravilloso de máscaras con diferentes formas: payasos, diablos, calaveras, chivos, monos, coyotes, brujas, sultanes, ancianos con cejas y bigotes de algodón, y elegantes damas con sombreros y tocados de plumas simuladas con el propio cartón. Utilizan moldes de barro, de yeso o de madera de distintas formas, tamaños, expresiones y rasgos; todas las máscaras se policroman y algunas se decoran con otros materiales (bigotes y cejas de algodón) para acentuar su realismo o exaltar su fantasía.

LOS JUGUETES PARA LA SEMANA SANTA

La mayoría de los juguetes para festejar la Semana Santa se elaboran en el estado de Guanajuato y en la ciudad de México. Para la temporada se hacen máscaras, caballos y muñecas de cartón decoradas, matracas de tejamanil maqueadas y decoradas a pincel con motivos florales, y de manera notable los ‘Judas’ de cartón. Cabe destacar también la producción de juguetes de barro -jinetes, caballos, toros y otras figuras más- elaborados en Teloloapan, comunidad de Tierra Caliente en el Estado de Guerrero, que se regalan a los niños el Domingo de Ramos.

No obstante los cambios que la Iglesia ha determinado por los cuales el antiguamente llamado Sábado de Gloria ahora sólo se denomina Sábado Santo, y a pesar también de las restricciones de la autoridad, la tradición de la quema de judas todavía se conserva en algunos barrios de la ciudad de México, así como en Celaya, Guanajuato, Toluca, Atlacomulco y Nezahualcóyotl, Estado de México, con permisos especiales que obligan a garantizar la seguridad de la gente. Por otro lado esa prohibición ha provocado que en la mayoría de los casos los judas sirvan sólo como adorno en los comercios, en las casas y en autos y camiones, ensartados en la antena o amarrados en la parrilla. Por lo anterior, si bien la quema de judas ha disminuido, no se ha dejado de producir, convirtiéndose finalmente en un juguete para chicos y grandes.

Los Judas son muñecos con una estructura de carrizo, forrados de papel y cartón aglutinado, decorados con anilinas y barnizados con “aguacola”. Los que se utilizan para la quema son esculturas gigantescas que alcanzan hasta los 3 ó 4 metros de altura y están dotados de cohetes en todo el cuerpo, para tronarlos como símbolo de la furia del pueblo contra el traidor de Jesús hace más de dos mil años.

Las formas clásicas de los judas son de diablos, personajes populares como charros, payasos, catrines, el Chupamirto, el Mamerto, Don Chema; algunos artistas populares como Cantinflas, y políticos en turno que son repudiados por sus actos de mal gobierno o corrupción. Los judas más famosos por su tamaño y calidad son los que se elaboran en el Distrito Federal y en Celaya, Guanajuato, aunque en los últimos años un fuerte impulso se ha generado en Toluca, Estado de México.

Se debe reconocer sin embargo que Guanajuato es el más importante productor de “judas”. En San Miguel de Allende se hacen además toritos, tortugas y otras figuras más para los fuegos artificiales que tienen, en algunos casos, ruedas de carrizo encuetadas que giran al encenderse. En Celaya se confeccionan además pequeños judas para los niños con adornos de algodón y piel de conejo en pelo, bigotes o cejas.

EL JUEVES DE CORPUS Y EL DÍA DE SAN JUAN

Para la fiesta de Corpus Christi se establecen frente a la Catedral de la ciudad de México y en distintas iglesias tanto de la capital como de los estados de la República, puestos en los que se venden “mulitas” hechas de hojas de maíz y de plátano, de cartón, de barro o de palma, de diferentes tamaños, que van cargadas a ambos lados con huacales que llevan frutitas, verduras o flores.

Posiblemente las más bellas “mulitas” se elaboran en la ciudad de Puebla y en Acatlán de Juárez, Jalisco, en donde se utilizan para estas ingenuas esculturas, hojas de maíz coloreadas con anilinas, llamadas totomoxtle. Además de las mulitas se elaboran parejas de viejitos cargando cubetas u otros objetos.

Las ‘tarascas’, juguetes ya desaparecidos, eran una especie de dragones con alas, cola de lanceta y ruedas, que se obsequiaban a los niños los jueves de Corpus.

Por otro lado, para el 24 de junio, día en que se festeja a San Juan Bautista, se producen diferentes juguetes para los niños: turbantes, sombreros, fusiles, espadas y caballitos hechos de papel, cartón y madera.

LAS CELEBRACIONES PATRIAS

Con motivo de las fiestas de Independencia se conserva la tradición de producir artesanías relacionadas con los símbolos patrios, los colores de la bandera y con imágenes de los héroes Insurgentes. Entre esas manifestaciones plásticas se encuentran algunos juguetes elaborados en diferentes lugares del país.

En Celaya, estado de Guanajuato, y en la ciudad de México, todavía se elaboran cascos militares “prusianos” de cartón con flecos de papel de china y con el escudo nacional en dorado aplicado al frente, cometas del mismo material, espadas y rifles de madera y ocasionalmente soldaditos de plomo. Así mismo con cartón moldeado se elaboran escudos nacionales y efigies de algunos héroes nacionales para adornar las casas. En esta temporada aparecen también matracas de tejamanil con los colores patrios y con una estampa del juego de la lotería, de las que se identifican con el pueblo de México. Cornetas tricolores de cartón con flecos de papel de china y rehiletos de cartón, lámina o inclusive de plástico, complementan el grupo de juguetes tradicionales.

En papel finamente picado se producen pendones y guías de banderolas para colgarse en las calles con las imágenes de los héroes de la Independencia: el Cura Hidalgo, Ignacio Allende y la Corregidora Josefa Ortiz de Domínguez. Esta artesanía de larga tradición popular se elabora en varios lugares de la República, sin embargo se destaca el trabajo hecho en San Salvador Huixcolotla, Puebla, y en las ciudades de México y Guanajuato. En estos mismos lugares se confeccionan “campanas” y faroles de papel de china, con los colores patrios hechos con una técnica de fuelles que en forma de panal se abren para usarse o se cierran para guardarse.

Otras artesanías festivas son las jarras de barro vidriado con las efigies de los héroes nacionales elaboradas en la ciudad de Guanajuato. Las extraordinarias tallas de madera de palo fierro con el emblema nacional del águila y la serpiente, trabajadas por los seris de Sonora. Igualmente escudos nacionales esculpidos y maqueados por los artesanos de Temalacatzingo, Guerrero. Los platos, jofainas, aguamaniles y demás piezas de cerámica mayólica hechas en Guanajuato con las imágenes de los héroes nacionales, con escudos y banderas de modelo antiguo del siglo XIX.

Hemos de aclarar que ni el papel “picado” ni las esculturas y cerámica mencionadas son propiamente juguetes, sin embargo todos ellos forman parte del festejo popular para chicos y grandes.

Otras artesanías y juguetes son elaborados durante todo el año haciendo referencias o conservando el recuerdo perenne de las fiestas, los símbolos o los colores patrios. Las miniaturas de palma tejida de Chigmecatitlán, Puebla, tienen siempre figuras humanas con los vestidos clásicos del charro y la china poblana. Las artesanas nahuas de San Pablito Pahuatlán, en la sierra norte de Puebla, tejen en telar de cintura servilletas con el escudo nacional. En Ixmiquilpan, Hidalgo, la población otomí produce morrales de lana tejidos en telar de cintura, en todos tamaños, inclusive pequeños para niñas, con el escudo nacional en sus diversas versiones desde el águila imperial del siglo XIX hasta su imagen actual.

En plomo algunas veces, en barro con alambre en otras, y hasta en migajón se elaboran maquetas en miniatura recreando las escenas de la rebelión insurgente en el pueblo de Dolores Hidalgo.

Los pequeños instrumentos musicales de tejamanil hechos en Paracho, Michoacán, y los trompos y baleros de San Antonio de la Isla, Estado de México tienen frecuentemente los colores patrios como una muestra de reafirmación de pertenencia a nuestra nacionalidad.

LAS ALEGORÍAS DEL CARNAVAL

Las [fiestas de Carnaval](#) son también motivo para la elaboración de [juguetes artesanales](#). En Celaya durante los meses de enero y febrero se inicia la manufactura de diversos [juguetes de cartón](#) para dichos festejos. Utilizan el [papel](#) periódico aglutinado con engrudo para realizar un mundo maravilloso de máscaras con diferentes formas: payasos, diablos, calaveras, chivos, monos, coyotes, brujas, sultanes, ancianos con cejas y bigotes de algodón, y elegantes damas con sombreros y tocados de plumas simuladas con el propio [cartón](#). Utilizan moldes de [barro](#), de yeso o de [madera](#) de distintas formas, tamaños, expresiones y rasgos; todas las máscaras se policroman y algunas se decoran con otros materiales (bigotes y cejas de algodón) para acentuar su realismo o exaltar su fantasía.

LAS CELEBRACIONES PATRIAS

Con motivo de las fiestas de Independencia se conserva la tradición de producir artesanías relacionadas con los símbolos patrios, los colores de la bandera y con imágenes de los héroes Insurgentes. Entre esas manifestaciones plásticas se encuentran algunos juguetes elaborados en diferentes lugares del país.

En Celaya, estado de Guanajuato, y en la ciudad de México, todavía se elaboran cascos militares “prusianos” de cartón con flecos de papel de china y con el escudo nacional en dorado aplicado al frente, cometas del mismo material, espadas y rifles de madera y ocasionalmente soldaditos de plomo. Así mismo con cartón moldeado se elaboran escudos nacionales y efigies de algunos héroes nacionales para adornar las casas. En esta temporada aparecen también matracas de tejamanil con los colores patrios y con una estampa del juego de la lotería, de las que se identifican con el pueblo de México. Cornetas tricolores de cartón con flecos de papel de china y rehiletos de cartón, lámina o inclusive de plástico, complementan el grupo de juguetes tradicionales.

En papel finamente picado se producen pendones y guías de banderolas para colgarse en las calles con las imágenes de los héroes de la Independencia: el Cura Hidalgo, Ignacio Allende y la Corregidora Josefa Ortiz de Domínguez. Esta artesanía de larga tradición popular se elabora en varios lugares de la República, sin embargo se destaca el trabajo hecho en San Salvador Huixcolotla, Puebla, y en las ciudades de México y Guanajuato. En estos mismos lugares se confeccionan “campanas” y faroles de papel de china, con los colores patrios hechos con una técnica de fuelles que en forma de panal se abren para usarse o se cierran para guardarse.

Otras artesanías festivas son las jarras de barro vidriado con las efigies de los héroes nacionales elaboradas en la ciudad de Guanajuato. Las extraordinarias tallas de madera de palo fierro con el emblema nacional del águila y la serpiente, trabajadas por los seris de

Sonora. Igualmente escudos nacionales esculpidos y maqueados por los artesanos de Temalacatzingo, Guerrero. Los platos, jofainas, aguamaniles y demás piezas de cerámica mayólica hechas en Guanajuato con las imágenes de los héroes nacionales, con escudos y banderas de modelo antiguo del siglo XIX.

Hemos de aclarar que ni el papel “picado” ni las esculturas y cerámica mencionadas son propiamente juguetes, sin embargo todos ellos forman parte del festejo popular para chicos y grandes.

Otras artesanías y juguetes son elaborados durante todo el año haciendo referencias o conservando el recuerdo perenne de las fiestas, los símbolos o los colores patrios. Las miniaturas de palma tejida de Chigmecatitlán, Puebla, tienen siempre figuras humanas con los vestidos clásicos del charro y la china poblana. Las artesanas nahuas de San Pablito Pahuatlán, en la sierra norte de Puebla, tejen en telar de cintura servilletas con el escudo nacional. En Ixmiquilpan, Hidalgo, la población otomí produce morrales de lana tejidos en telar de cintura, en todos tamaños, inclusive pequeños para niñas, con el escudo nacional en sus diversas versiones desde el águila imperial del siglo XIX hasta su imagen actual.

En plomo algunas veces, en barro con alambre en otras, y hasta en migajón se elaboran maquetas en miniatura recreando las escenas de la rebelión insurgente en el pueblo de Dolores Hidalgo.

Los pequeños instrumentos musicales de tejamanil hechos en Paracho, Michoacán, y los trompos y baleros de San Antonio de la Isla, Estado de México tienen frecuentemente los colores patrios como una muestra de reafirmación de pertenencia a nuestra nacionalidad.

JUGUETES PARA LOS MUERTOS

No es arriesgado afirmar que en México se dialoga con la muerte sin aspavientos ni preocupaciones; al contrario, se le trata con familiaridad, en plan confianzudo y bromista. La muerte viene a ser para niños y adultos motivo de elaboración de los más extraordinarios y atractivos juguetes que, paradójicamente, son divertidos, llenos de vida y de encanto.

Se producen calaveras de tantos materiales como ramas artesanales existen. Las hay de varios tamaños; se les cubre y adorna con todo género de vestidos y jocosas aplicaciones. Se le presenta en mil formas y personalidades, desde el mítico Quijote hasta un simple barrendero, pasando por músicos, deportistas, artesanos, bailarinas y muchas formas más. Todas las calaveras, sin importar su material, tamaño, forma, calidad o presentación, son juguetes y muestran la enorme importancia que tiene esta simbiosis de muerte y juego que se encuentra profundamente arraigada en el pueblo de México.

Una vez más se destaca la ciudad de Celaya, Guanajuato, en donde se elaboran con cartón y papel aglutinado: máscaras de calavera, calaveras y cráneos de diferentes formas y tamaños; las calaveras de cartón plano en forma de marioneta o accionadas por un sencillo mecanismo de madera que las hace “tocar” la guitarra o “cabalgar en su pálido corcel.

En las ciudades de México y Oaxaca se elaboran los llamados “entierritos”, figuritas humanas hechas de cartón y cabeza de garbanzo, que forman una comitiva de frailes cargando al difunto en su féretro, junto con la viuda y sus dolientes, pegados en una tira de papel; asimismo se elaboran féretros del mismo material con una calaverita que se levanta al jalar un hilo, ofrendas de cartón en miniatura, pequeñas tumbas, calaveras de barro que mueven los dientes, etc.

En la ciudad de México la familia Linares conserva la tradición de hacer calaveras de cartón policromado. Son esculturas de diversos tamaños, aunque normalmente alcanzan hasta 75 centímetros aproximadamente, con los más diversos temas: el Quijote de la Mancha, las calaveras pregoneras, la tamalera, la vendedora de chichicuilotes, el camotero, el torero y muchos personajes populares de México. Otra de las creaciones de la familia son los denominados “cráneos de azúcar”, cabezas de cartón de hasta 50 centímetros, profundamente decoradas con flores, pájaros y otras ornamentaciones con acabados de barniz similares a los de los “alebrijes”.

Durante esta temporada vuelven a aparecer los pendones y hojas sueltas de papel “picado” para los altares de muertos, entre los cuales destacan las reproducciones de la “Catrina”, la calavera que hizo inmortal, aunque parezca contradictorio, el grabador mexicano José Guadalupe Posada. Esta artesanía, como ya lo mencionamos, se elabora en San Salvador Huixcolotla, Puebla, y en las ciudades de México y Guanajuato.

Otra añeja tradición es la de regalar a los niños figuritas de ánimas de azúcar, calaveras también de azúcar, así como pequeños féretros y tumbas. Aquí se puede apreciar que la fecha consagrada por la Iglesia Católica para honrar a los difuntos, se convierte en fiesta de risas y alegría en la que la muerte se interpreta en muchas y variadas expresiones plásticas, socializando a los niños dentro de una forma particular de concebir la simbiosis vida-muerte.

La dulcería así entendida, se convierte en una obsesión artística para el artesano dulcero en todo el país. Sería un error afirmar que la elaboración del dulce tradicional tiene mayor importancia en un estado que en otro. En cada uno y en diferentes momentos, surge la imaginación creativa del artesano para crear la belleza y la delicia hecha golosina. Muestra de ello es la dulcería que se hace en Xalapa, Veracruz, y en Puebla con motivo de esta celebración, en sus altares se incluyen ofrendas de jamoncillo (pasta de pepita de calabaza) con innumerables e ingeniosas formas: cruces, calaveras, panes, frutas, verduras y animalillos como palomitas, ranitas, borreguitos, venados y sirenas.

También en Puebla, Toluca, San Miguel de Allende, Celaya y Guanajuato, se producen los dulces de alfeñique o pasta de azúcar, tales como ofrendas: ataúdes, diversos animalillos, borregos, venados, gatos, perros, canastitas de flores, palomitas y ánimas para Todos Santos; en Puebla las galletas de “cochinito” y muchos dulces más, tienen por añadidura formas extraordinarias.

Los dulces más populares durante la celebración de los días de muertos son las calaveras de azúcar adornadas con papel metálico y pintadas, con sus nombres en la frente, destacando por su calidad las elaboradas en Toluca, Estado de México, Guanajuato, Oaxaca y el Distrito Federal. También hay calaveritas de chocolate con ojos de papel de estaño y nombre sobre la frente, palomitas, ‘animitas’ y ‘angelitos’ de azúcar, borreguitos y otros animalitos de alfeñique, figuras de pasta de pepita, etc.

CABEZA DE CABALLO
CASCOS VIVA MÉXICO Y TROMPETA

LOS JUEGOS DE NAVIDAD Y FIN DE AÑO

Para las fiestas navideñas se elaboran las “piñatas”, que pueden ser consideradas propiamente como un juguete de tipo festivo, y que son utilizadas como fin de fiesta en las nueve “posadas”, así llamadas a las ceremonias iniciadas el 16 y concluidas el 24 de diciembre, que se basan en el peregrinar de San José y la Virgen para encontrar alojamiento en vísperas del nacimiento de Jesús. La piñata tiene un origen antiguo, ya que se dice que Marco Polo las llevó de Oriente a Italia donde se le denominaba “pignata”, una ánfora llena de frutas que se colgaba de un palo y que se quebraba durante las fiestas de la vendimia. Ya desaparecido el Imperio Romano, la región de Nápoles, entre otras, pertenecía a la corona de Aragón y por tanto a España reunida en un todo con la boda de los Reyes Católicos: Castilla y León por un lado y Aragón por el otro. Y de esta manera la piñata pasó a España tomada desde sus dominios en Italia.

La festividad se trasladó a México en donde adquirió el matiz navideño y la forma actual, una olla de barro cubierta con una figura de papel y cartón, que contiene frutas de la temporada. La piñata pende de una reata y es balanceada para que los concurrentes pasen, uno por uno, con los ojos vendados para quebrarla. Al ser rota salen de su interior, además de las frutas, dulces, confeti y regalos que son la alegría de los niños. Las piñatas son objetos efímeros espectaculares por sus formas y el colorido de los papeles con que se forran: el de “china” y el “metálico”.

La forma tradicional de la piñata para las posadas es la de estrella o de siete picos, que simbolizan los siete pecados capitales, pero también las hay con formas de barcos, payasos, animales, rábanos, frutas o, etc. Celaya, Guanajuato y la ciudad de México, son los centros productores más importantes de piñatas, en donde el artista tiene la virtud de saber “vestir”, con el cartón y los papeles, la olla que ha de contener las frutas de la temporada.

Durante las “posadas” existía una añeja tradición de adornar las calles y las viejas vecindades con papel “picado” y con “cadenas” de papel de estraza hechas por los propios vecinos. Se colgaban, a cierta distancia, faroles de papel en forma de acordeón con base de cartón que eran iluminados con pequeños focos de luz. Se colgaban de los hilos “campanas” de papel de china, flores de “noche buena” también de papel y manojos de heno propio de la temporada. Esta tradición se ha ido perdiendo paulatinamente por el cambio de connotación que han tenido las “posadas” en las grandes ciudades.

Antes del 25 de diciembre, día de la Navidad, se inicia la colocación del Nacimiento, ritual familiar que lleva consigo una profunda dosis de alegría y encanto. Elementos esenciales son el humilde portal hecho de pequeños trozos de varas, troncos y cortezas, con heno colgando del tejamanil, que se venden en todos los mercados del país. Las numerosas figuras que comienzan con el Niño Dios en su pesebre, San José y la Virgen rodeados por los Reyes Magos. Una abigarrada mezcla de ángeles, santos, ermitaños y diablos con pastores que conducen sus rebaños, hombres y mujeres que venden todo tipo de mercancías: pescado, verduras, frutas, carbón y muchos más, todos ellos caprichosamente distribuidos en un paisaje de casitas, puentes sobre riachuelos y caminos serpenteados en medio del musgo que circunda, también, los indiscutibles lagos hechos con un trozo de espejo en el que pasean elegantes cisnes.

Los nacimientos se producen a lo largo del territorio mexicano con todos los materiales posibles: barro, cera, madera, conchas marinas, totemoxtle u hojas de maíz, cerámica, pintados, bordados, etc. Se puede decir que no hay material del universo artesanal, por modesto que parezca, que no sea transformado por las habilidosas manos del artista popular, en estos conjuntos de personajes que fusionan la tradición religiosa con el espíritu creativo del pueblo mexicano y el profundo placer del grupo al hacer los montajes. En el capítulo Mes a Mes brindamos mayor información acerca de la gran variedad de Nacimientos hechos en México, sin embargo, para este tema hemos de destacar dos: los de cera, hechos en Salamanca, Guanajuato, y los de barro, hechos en Tlaquepaque, Jalisco.

La cera, de virreinal tradición, se asocia al trapo para convertirse en figuras para Nacimientos en la región del Bajío en el estado de Guanajuato, donde se confeccionan los más extraordinarios Nacimientos con este material. Particularmente en la ciudad de Salamanca, existe una tradición tan arraigada que puede considerarse como el lugar más importante de la República en esta especialidad, sin dejar de reconocer el excelente trabajo que se hace en otras ciudades como Celaya, Apaseo y Guanajuato, en el mismo estado, y en Pátzcuaro y Morelia, en Michoacán.

Algunas de las familias que continúan la tradición, conservan antiguos moldes de yeso, metal o barro. Caras, pies y manos requieren de un especial cuidado, pero no son menos importantes las texturas y calidades de los animales, borregos, caballos, camellos elefantes y toda la fauna asociada a los pasajes bíblicos. En ocasiones son necesarias algunas armazones de alambre, en otras las aplicaciones textiles con trozos de telas finas y adornos de pasamanería dorada.

Otros Nacimientos son elaborados en Tlaquepaque, Jalisco, donde se conserva una de las más bellas tradiciones en la escultura popular mexicana de barro, en algunos casos con moldes del siglo XIX. A las figuras clásicas del Nacimiento, incluyendo al Niño Dios, a la Virgen María y San José, y a los Reyes Magos, se agregan infinidad de “tipos populares”, figuras humanas representando a campesinos, jinetes, vendedoras de frutas, lecheros, pescadores, borrachitos, niños jugando, inclusive algunos duendes.

Se tienen moldes para las cabezas, pies y manos, y se modelan a mano los cuerpos y detalles finos de la obra, se policroman con acrílicos industriales. Lo significativo de estas piezas es que conservan un profundo sabor mexicano. Si bien la familia Panduro es la más famosa de las productoras de los Nacimientos y tipos populares -toda vez que conservan finos moldes del

siglo XIX-, hay decenas de familias más que compiten por darle a este arte una secuencia histórica inagotable.

Otra tradición festiva digna de mencionarse y que tiene como objetos alegóricos otros objetos fantásticos, es la llamada fiesta de “los rábanos” que se celebra en la ciudad de Oaxaca el 23 de diciembre: En ella se hacen esculturas de rábano para ser exhibidas por los horticultores alrededor del zócalo, con ingeniosas formas humanas y de animales, a las que les agregan heno en la cabeza como cabellera u hojas verdes como complemento alegórico.

Para el 28 de diciembre, día de los Santos Inocentes, existía la costumbre de pedir prestadas pequeñas cantidades de dinero o alguna cosa y devolverlas después acompañadas de una charolita de hojalata con diversas miniaturas, al tiempo que se les decía:

Inocente palomita
Que te dejaste engañar
Sabiedo que en este día
Nada se puede prestar

Las charolitas para mujeres llevan figuritas asociadas a la costura y las destinadas a los hombres, baleros en miniatura, dados, y pequeñas herramientas como serruchos y martillos de plomo. En los mercados de Sonora y de la Merced en la ciudad de México, todavía se pueden encontrar dichas charolitas durante la temporada.

Mención especial merecen las pequeñas muñecas de barro que se regalan a las niñas en ocasiones especiales, particularmente durante las fiestas de fin de año en Tehuantepec, Oaxaca. Tangu-yu en lengua zapoteca significa ‘muñecas de barro’ y es el nombre que se da a esas finas figurillas de rasgos apenas insinuados, que reproducen el tocado y la indumentaria de la región. Algunas veces llevan un niño en los hombros, otras un Xicalpextle con fruta sobre la cabeza. Son modeladas a mano y decoradas con anilinas de colores azul, rojo, amarillo y verde sobre fondo blanco.

LA MINIATURA ARTESANAL MEXICANA

El origen de las miniaturas se encuentra en el arte de hacer diminutos libros pintados -o miniados- sobre vitela -o pergamino- que habiendo sido inventados en la antigüedad, alcanzaron su máximo esplendor en la Edad Media -en el siglo XIII-, tanto en Oriente, en los palacios bizantinos, como en Occidente, con las escuelas de miniaturas amparadas por los monasterios benedictinos.

Por su parte entre los nahuas del México prehispánico, según relata Fray Bernardino de Sahagún, en la ceremonia durante la cual se ponía nombre a los niños recién nacidos, se les obsequiaban objetos en miniatura: a los niños les daban rodelitas, arquitos y flechitas, y a las niñas pequeños objetos relacionados con las labores textiles como husos, ruelas y lanzaderas; simbolizando así, las actividades que les tocaba desempeñar en la vida. Por otra parte en las excavaciones arqueológicas se encontraron pequeños instrumentos musicales, que no se sabe si fueron considerados miniaturas o como juguetes para los niños.

A finales del siglo XV aparecieron en Europa diminutos cuadros con temas religiosos y retratos de civiles a los que sólo tenían acceso las clases pudientes. Luego este arte se traslada a la Nueva España durante el siglo XVI en donde quedan registradas las primeras miniaturas hoy depositadas en el Museo Nacional de Historia en el Castillo de Chapultepec de la ciudad de México. Pero es de destacarse que para el análisis de nuestro tema, no sólo los retratos o las obras religiosas son importantes, sino los marcos, de diferentes materiales y técnicas, que fueron trabajados delicadamente y que requieren una especial mención.

Manuel Toussaint afirmaba que esas miniaturas tenían más valor por su rico marco (a veces en oro con piedras preciosas o perlas) que por la pintura misma. A esta descripción, seguramente de los marcos más valiosos por sus materiales, habremos de agregar otros que, sin tener ese valor intrínseco en sus incrustaciones, poseen un importante trabajo artesanal.

Finos retratos y figuras religiosas, vírgenes y santos, fueron pintados con acuarela sobre marfil y papel, y con óleo sobre marfil, tela, láminas de cobre y zinc, madera estofada, etc., con marcos de plata repujada, madera taraceada con incrustaciones de hueso, de carey calado, de pergamino finamente decorado y otros materiales. Ya en el siglo XIX aparecen también los retratos en miniatura de cera hechos en relieve de perfil y en bulto, y las esculturillas de escenas populares en plata “pella”, de los que brindamos mayor detalle en el Capítulo Hecho a Mano, apartado de la Escultura Popular.

La miniatura elaborada manualmente comenzó a ser reconocida como un objeto de valor. En este sentido la producción de miniaturas se constituyó como una actividad artística en la que era tan importante la dimensión de la obra como la capacidad del artista popular para transmitir su sensibilidad creadora, su maestría para reducir al mínimo los complicados detalles de una tradición plástica y mostrar, a través de ella, una parte de su cultura material.

En el caso de las miniaturas artesanales, los requisitos para el artista popular son la gran capacidad, la paciencia y un enorme esfuerzo para recrear en pequeño los objetos del arte popular en general, además de las escenas de la vida cotidiana, de su entorno cultural, trátese del rural o del urbano, del festivo o del ritual.

Frecuentemente se relaciona a la miniatura con el juguete popular, debido a que muchos objetos pequeños son obsequiados a los niños, quienes generalmente los usan como juguetes, pero resulta fundamental mencionar que las miniaturas son los “juguetes” de los adultos por excelencia, quienes en ocasiones acumulan colecciones de ellas.

Ahora bien, podemos considerar algunos juguetes pequeños como miniaturas, pero no todas las miniaturas son juguetes, ya que muchos pequeños objetos son coleccionados por los adultos, lo que nos obliga a diferenciar aquellas muestras destinadas al juego de las que, en cambio, son verdaderas creaciones plásticas destinadas al uso ornamental.

En México las miniaturas se elaboran en casi todo el país, siguiendo la misma ruta de las ramas artesanales que se conocen por región, estado y comunidad, lo que nos permite hacer más adelante una relación detallada de la producción, incluyendo inevitablemente algunos juguetes en miniatura que, por su calidad, rebasan el simple objeto del juego.

La miniatura revela un insólito virtuosismo plástico, ya que el detalle y aun la minucia, cuando se convierten en conceptos creativos, transforman a la palma, la lechuguilla, el barro o el vidrio, en verdaderas obras de arte, a pesar de que los materiales son, en muchos casos, extremadamente modestos. Innumerables ejemplos de miniaturas tenemos en el país, desde una escena costumbrista inserta en una cáscara de nuez, hasta la delicada suavidad del chilte, el tejido de panicua o la impenetrable dureza de un hueso.

La paciencia e ingenio llegan a su máxima expresión con las pulgas vestidas, o la introducción de una mosca en un puerquito hecho de semilla de avellana, para que pueda mover las orejas y el rabo. No menos ingeniosos son los pajaritos de péndulo de los que pende una piedra que les hace balancear la cabeza y “picar” su comida del trastecito que la contiene.

Otros muchos ejemplos de miniaturas de carácter popular que podemos mencionar son los animalitos y otras figuras de barro; las figuritas de vidrio estirado como candeleros, jaulas, candiles y animalitos; los juguetes de vidrio prensado; los trasteritos de madera; las canastitas tejidas con cerdas, tule o paja de trigo; los pequeños objetos de cuero; las figuras de barro o cera hechas de para los nacimientos; los objetos de dulce, papel y cartón para la fiesta de Todos Santos; las distintas figuritas de chicle y vainilla; los instrumentos musicales de pequeñas proporciones y las figurillas de animales y peines hechos de cuerno y hueso, entre otros.

No hay que olvidar las miniaturas que los reclusos elaboran en algunas cárceles de México, entre las que destacan: pequeños instrumentos musicales, sombreritos de palma, trastecitos diminutos, pequeños juegos de ajedrez y dominó hechos de hueso, así como esculturillas hechas en corozo y en obsidiana.

En la miniatura tradicional -como sucede con la juguetería- se pueden apreciar tanto la influencia prehispánica como la española. De la primera, por ejemplo, se pueden mencionar el uso de las palmas tejidas que se conserva en las miniaturas de Chigmecatitlán, Puebla. Respecto a las influencias españolas algunas se fueron adaptando a las que ya existían antiguamente, como los vidriados en la cerámica, produciéndose un mestizaje que dio por resultado la gran variedad de objetos que se producen en las distintas ramas del arte popular mexicano, del cual forma parte importante la miniatura.

En la siguiente hoja presentamos una breve descripción de las miniaturas artesanales que se producen en el país, apareciendo en orden alfabético por estado de la República.

GEOGRAFÍA DE LA MINIATURA ARTESANAL MEXICANA

AGUASCALIENTES

Se destaca la producción de miniaturas de charamusca en forma de brujas y muñecos rellenos de cacahuete.

CAMPECHE

En la población de Bekal se elabora una línea de juguetes y miniaturas hechas con la suave fibra de jipi-japa, como pequeños alhajeros, bolsitas para niñas, palomitas, cochecitos, avioncitos y otras figuras más, al natural o teñidas de muchos colores que se presentan como una nueva alternativa del juguete popular.

Por otro lado las medidas de protección a la tortuga marina han permitido reorientar la antigua artesanía de carey hacia el minucioso trabajo del calado y esculpido en miniatura con cuerno de toro que, al tener ricas y variadas vetas, le dan al trabajo un particular distinguo ya que ninguna pieza es igual a otra. Se hacen cucharitas con motivos marinos en el mango, pequeñas esculturas de barcos veleros, cofrecitos y portarretratos para fotos de tamaño mínimo.

COLIMA

Se elaboran miniaturas de plomo en molde, entre los que sobresalen los soldaditos y rifles para los niños, así como mueblecitos, jaulitas y maquinitas de coser para las niñas.

CHIAPAS

En todas las comunidades de la región de los Altos, particularmente en las tzeltales y tzotziles, se elaboran muñecas con cuerpo de trapo, pero finamente vestidas con la indumentaria tradicional, elaborada con los mismos accesorios y las mismas técnicas de tejido en telar de cintura y bordados que se utilizan en las prendas reales.

En **Amatenango** del Valle se elaboran juguetes de barro, figuritas humanas y zoomorfas así como trastecitos de barro de tono natural decorado con tierras rojas.

En **San Cristóbal de las Casas** se hacen cajitas de madera para la venta de dulces de leche y yema que tienen forma de animalitos.

En **Simojovel** se usa la resina del ámbar para toda clase de artículos de joyería, así como en el labrado que se hace para miniaturas con diversos temas, entre los que destacan figuras étnicas.

CHIHUAHUA

El grupo indígena tarahumara -rarámuris en su propio concepto- es altamente productivo en todas sus manifestaciones del arte popular. Desde niñas las mujeres aprenden a tejer las fibras vegetales, siendo sus principales motivos pequeños juguetes, copiados de las figuras reales: floreros, guarecitos o pequeños cestos en juegos de hasta diez piezas que se meten una dentro de la otra desde la más grande, de 7 u 8 centímetros, hasta la más pequeña de 2 centímetros de diámetro. Pueden tener tapa o pueden tener un acabado de picos en la orilla, que le da una forma de estrella. Las hojas de palma, sotol y la espina de pino son los materiales más utilizados.

Las mismas mujeres y aun las niñas tarahumaras, hacen bellas muñecas de trapo antiguamente sin facciones pero en la actualidad con ojos, nariz y boca bordados en la cara. También se hacen de madera de pino ponderosa, vestidas de trapo en diferentes tamaños, de 15 a 17 centímetros las más grandes hasta 3 centímetros las más pequeñas. En ambos casos la indumentaria es de blusa, falda y un paño en la cabeza, tradicionales en la mujer.

Son de destacarse los conjuntos de danzantes que elaboran con los mismos materiales de las muñecas, es decir de madera con indumentaria, en este caso la masculina, de trapo y plumas. Diminutas piezas de barro y tamborcitos de madera complementan los elementos de estas piezas que son dispuestas en pequeñas tablas de fibracel o triplay.

La cerámica del grupo es también muy apreciada. Los rarámuris elaboran en miniatura pequeñas “tesgüineras”, vasijas y otros trastecitos en barro al natural, que es de un color marfil muy claro, finamente decorado con tierras rojas y sepías en forma de estrella la mayor de las veces.

Al norte del estado, en la comunidad de Juan Mata Ortiz, en la región desértica de Casas Grandes, hombres y mujeres producen una de las cerámicas más finas del país; hecha de barro de la región, tiene varios tonos, una clara casi color crema, otra rojiza, otra más negra y una combinando barros de diferentes tonos que revueltos le dan una apariencia única y diferente entre todas las del país. Son copias en miniatura de las piezas originales. Alcanzan hasta los dos centímetros de diámetro, con los mismos decorados, bruñidos, esgrafiados e incisiones que las grandes, recogiendo los diseños de los indios pueblos del norte de México y el sur de la Unión Americana.

DISTRITO FEDERAL

La capital del País es un importante centro productor y uno de los más activos distribuidores de miniaturas populares. Entre sus más destacadas miniaturas están los puerquitos de nueces ahuecadas en los que se coloca una mosca dentro, con el objeto de que al aletear haga mover las orejas y la cola del animalito. También se elaboran pulgas vestidas, las cuales se pegan sobre hilos de ixtle que asemejan el cuerpo y las extremidades, se pinta el ixtle para simular la ropa y por pares se colocan en cajitas diminutas de papel; aunque estas miniaturas todavía se encuentran a la venta en algunos lugares, su producción ha decaído con el tiempo. Igualmente se hacen jueguitos de té y copitas de plata, plomo, cobre y latón.

El artesano oaxaqueño Félix Vázquez Pacheco y su familia conservan en la ciudad de México, la producción de soldaditos de plomo para los niños, así como mueblecitos, trastecitos, fonógrafos, biombos y maquinitas de coser para las niñas, hechos algunos con moldes antiguos y otros con moldes de barro hechos por los propios artesanos. El acabado se da con esmaltes comerciales.

Otro artista de la escultura en Plomo, Teodoro Torres, heredó el oficio de su padre quien a su vez aprendió del suyo. Originalmente hacía un trabajo de molde con juguetería como muertecitas o carrocitas, pero su mayor obra fue la de crear y desarrollar una técnica de figuras etnográficas hechas en plomo pero modeladas y pintadas individualmente, lo que le ha valido un reconocimiento, ya que necesitó hacer un estudio de la indumentaria de cada uno de los grupos indígenas del país.

Se elaboran alegres palomitas de jamoncillo o pasta de almendra, con ingeniosas figuras. Con charamuscas se elaboran patitos y venaditos, así como las ‘trompadas’; y se hacen ‘azucarillos’ que son palanquetas pequeñas de azúcar huecas y rellenas con miel de agua, en forma de botellitas, animalitos y corazoncitos.

El vidrio estirado no es una técnica antigua, surgió a principios de siglo XX, gracias al trabajo de la familia Lemus en la ciudad de México. En su elaboración se utiliza un soplete y pequeñas barras de vidrio que se van fundiendo y estirando para hacer esculturas de la más ingeniosa forma. Sobre un cuerpo de base se van aplicando hilos a manera de filigrana o de encaje, logrando piezas de notable belleza como: familias de animalitos y animales sueltos, toros, caballos, cisnes, pero también corridas de toros, grupos de mariachis, así como carruseles, candiles, faroles y lamparitas, todo en miniatura.

ESTADO DE MÉXICO

En Toluca se elaboran pequeñas figuras de vidrio en forma de animalitos y trastecitos y miniaturas de tejamanil decorado con ingeniosos dibujos y brillantes colores en forma de matracas, sillitas, mesas, camas, trasteros y pajaritos con péndulo de barro; allí mismo se elaboran canastitas de paja de trigo y sus famosos 'alfeñiques' o figuras de pasta de azúcar con formas de animales: borreguitos, venados y palomitas así como figuras de madera, cartón y papel sobre el tema de la muerte, destinados para la fiesta de Todos Santos y Día de Muertos.

En San Antonio de la Isla se elaboran los peines más originales del país, con cuerno de res recortado en hoja. Aunque el tamaño es el normal de los peines, se hacen miniaturas con los mismos diseños de figuras humanas, de animales como peces, caballos, aves, chivos, leones y pescados, o figuras mitológicas como sirenas y pegasos. La decoración es a base de incisiones y decoloración con permanganato, lo que permite darles diferentes tonos.

En Metepec, Valle de Bravo y Texcoco se producen trastecitos de barro al natural, pintado, barnizado al temple o vidriado. En Metepec se producen también figuritas para nacimientos en barro al natural o en brillantes colores: amarillos, solferinos, verdes, azules, rojos, morados, que hacen de cada pieza una fiesta encendida.

Una de las manifestaciones escultóricas que le han dado fama al país en el siglo XX y que se conserva hasta la fecha es la elaboración de los "árboles de la vida". Candelabros y esculturas en barro cuyas medidas más pequeñas son hasta de cinco centímetros. Son modelados a mano con aplicaciones hechas en molde; son "quemados" en hornos de tipo árabe o de botella, y decorados con acrílicos industriales. En algunos casos son policromados y en otros se conserva el color natural del barro, con decoraciones sepias. Los temas se han diversificado, sin embargo el original sigue siendo el de Adán y Eva.

Mención especial merece el trabajo del artista Roberto Ruiz, originario de Oaxaca pero radicado en el Estado de México, quien trabaja la talla de hueso con magistral singularidad. Utiliza huesos de res y elabora miniaturas con temas diversos: calaveras catrinas, diablos, ángeles y otros temas con un detalle increíble, por la dureza del material, y el tamaño de las obras que alcanzan a medir hasta dos centímetros y meterse en una cáscara de nuez. Por su trabajo, el maestro Ruiz ha sido galardonado con el Premio Nacional de Ciencias y Artes, en la especialidad Artes y Tradiciones Populares, que otorga la presidencia de la República.

GUANAJUATO

En Celaya se elaboran infinidad de miniaturas en plomo para las casas de muñecas, muebles, figuras humanas, y adornos varios. Se elaboran también soldaditos que todavía a mediados del siglo XX eran de uso común. Son vaciados en moldes generalmente de bronce, -muchos de ellos que datan de esa época- y policromados con colores de alcohol y polvo de oro.

En Santa Cruz de Juventino Rosas, población aledaña a la ciudad de Celaya, se producen boxeadores de madera pintada, volantines, trastecitos de barro vidriado, trasteritos y mueblecitos de madera calada, molcajetes y metates en miniatura, cajitas de madera de copalillo con víboras, una gran variedad de juguetes de barro para nacimientos, canicas de barro y pajaritos de péndulo, ingenuo mecanismo que comen de un cajete al balancear una bolita de barro que les da movimiento, todos ellos juguetes populares muy antiguos.

En Guanajuato, Dolores Hidalgo, San Luis de la Paz, Silao, Celaya y San Miguel de Allende destacan en la fabricación de miniaturas de barro vidriado y sin vidriar, particularmente los trastecitos para las niñas que es conocido como de arroz, por su asombrosa pequeñez, no mayores de cinco milímetros.

En San Miguel de Allende, se hacen 'azucarillos' o palanquetas de azúcar huecas rellenas de miel y agua. Y en Celaya y Santa Cruz de Juventino Rosas figuritas de alfeñique para la fiesta del Día de Muertos.

GUERRERO

El empleo de materiales de procedencia vegetal, como el guaje, el bule y el calabazo, dan lugar a bellos objetos que se usan para la elaboración de miniaturas. Estos bules se convierten fácilmente en pequeños costureros que, siguiendo los mismos diseños y técnicas que las

piezas grandes, águilas, patos, gallinas con pollos, guías de frutas, etc., se elaboran en Olinalá y Temalacatzingo.

Su hermoso acabado de brillante colorido y tersa superficie, los hace agradables al tacto y, por supuesto, a la vista. Se les aplica la técnica de la laca o maqueado que ha hecho famosas a las diminutas bateas, baúles, jícaras, cajitas y mascaritas de tigre. Otros objetos pequeños, como los guajitos sirven para hacer sonajas, decoradas magistralmente a pincel, con figuras de pájaros, flores y hojas y nombres de personas

En Puente de Ixtla se producen frutitas y animalitos labrados en corazón de saúco y en Chilapa animalitos de madera labrada y pintada, entre los que se distinguen los caimanes de ingenioso movimiento. En la misma ciudad se utiliza una técnica de enroscar el tejido de palma de colores, con la que se elaboran alacranes, peces y otras figuras zoomorfas, que en algunas ocasiones se integran como adorno a piezas de uso cotidiano como los ceniceros de barro.

La talla de piedras preciosas y semipreciosas tiene también una tradición en miniatura, atestiguada por piezas de jade, obsidiana, serpentina, cristal de roca, acerinas, ópalos, venturinas, ojos de tigre y otras piedras semipreciosas hechas en Ameyaltepec, Xalitla y Tolimán, en donde además de las reproducciones prehispánicas, se hacen miniaturas con figuras de animales, calaveras, flores y otras figuras más, usadas en la joyería.

HIDALGO

En Ixmiquilpan y El Nith, comunidades enclavadas en la inhóspita y árida región del Valle del Mezquital, en el estado de Hidalgo, se elabora una de las artesanías más finas y delicadas de cuantas se hacen en el país; las cajitas, espejos, cruces y miniaturas de instrumentos musicales en madera de enebro, con incrustaciones en concha de abulón formando pájaros, grecas y flores que recuerdan la marquetería china de concha de abulón sobre fondo negro.

En Chililico se produce una encantadora cerámica utilitaria de barro al natural. Se decora con tierras sepias y ocres en formas diversas: líneas geométricas o pinceladas ondulantes así como algunas ornamentaciones vegetales y, con menor frecuencia, de animales. Esta línea de productos, ollas, cazuelas, floreros, etc., se reproduce en juguetes de miniatura.

JALISCO

El Estado de Jalisco tiene una diversificada utilización de materiales, técnicas y acabados en su arte popular.

En Santa Cruz de las Huertas se elaboran miniaturas zoomorfas de molde con silbato y pequeños danzantes tastoanes que, con sus diminutas máscaras, recuerdan el trabajo del más grande y ya desaparecido artesano de la comunidad: Candelario Medrano.

En Tonalá se hacen trastecitos vidriados, vasijas y animalitos en miniatura de barro bruñido bandera. En barro bruñido y decorado con flores y onduladas líneas en diferentes tonos, se hace una gran cantidad de animalitos en miniatura, entre los que destacan los gatos, pájaros, palomas, peces tortugas, tecolotes, etc. En Tlaquepaque también se produce una gran cantidad de trastecitos para niñas de barro natural y policromado.

En Santa María Acatlán y en Sayula se elaboran mulitas de palma o tule, con huacalitos en los costados que se llenan con pastillas de azúcar para la celebración del jueves de Corpus. Cerramos la lista con la artesanía de chilte que se hacen en Talpa: muñecos, platitos con viandas, sombreritos, canastitas con frutos, legumbres o flores; y las asombrosas miniaturas de palo de limón y de hueso, torneadas, labradas y caladas de Teocaltiche.

Otras miniaturas de barro con alma de alambre son elaboradas en Tlaquepaque con temas de fiestas populares como las corridas de toros y los jaripeos o charreadas dispuestas en una base que recrea todo el entorno del lugar. En el mismo municipio, conurbado a Guadalajara, capital del estado, se conserva la tradición de miniaturas obscenas dentro de gallinitas de barro que se hacen subrepticamente y se venden únicamente por petición expresa sobre todo para las despedidas de soltera.

Una de las más bellas tradiciones de la miniatura popular de Tlaquepaque es la de los “tipos populares” elaborados en barro y que llegan a medir hasta diez centímetros. Figuras humanas representando a campesinos, jinetes, vendedoras de frutas, lecheros, pescadores, borrachitos, niños jugando, inclusive algunos duendes; no faltan los personajes para nacimientos.

Aun cuando la familia Panduro sigue vigente con este trabajo, es conveniente agregar que existen decenas de familias más que compiten por darle a este arte una secuencia histórica inagotable. Son de destacarse también las colecciones de esculturas en miniatura de cuerpo completo y bustos de todos los presidentes de México, que van aumentando cada vez que surge uno nuevo; estas piezas miden aproximadamente diez centímetros.

En Guadalajara, capital del Estado, las miniaturas de vidrio soplado y estirado ofrecen toda clase de trastecitos, vasitos, platitos y animalitos, candiles y muñequitos de diferentes colores en el primer caso y de candelabros, muñequitos, animalitos y diminutos carruseles en el segundo, que muestran la paciencia y creatividad del artista popular.

En Teocaltiche el hueso calado o torneado ofrece multitud de formas, destacando las pequeñas piezas de ajedreces de bolsillo. En el mismo lugar las asombrosas miniaturas de palo de limón y de hueso, torneadas, labradas y caladas.

En Talpa se hacen figuritas de chicle como platitos con viandas, sombreritos, canastitas con frutos, legumbres o flores, jaulitas, muñequitas y la imagen de la Virgen de Talpa, patrona del lugar. Los artesanos pintan la goma y luego la estiran trabajándola con agua caliente para darle flexibilidad.

MICHOACÁN

En Uruapan y Pátzcuaro se producen algunos juguetes con la técnica del maque hechos con pequeñas jícaras y guajes decorados así como trastecitos de madera torneada: platoncitos y charolitas, bateas, cajitas, alhajeros, etc. En Cuanajo se hacen pequeñas mascaritas con las mismas técnicas de labrado utilizado en los muebles de la población.

Las miniaturas de fibras vegetales en el Estado, se producen especialmente de paja de trigo o panicua, y a veces con palma y tule de complemento. Se elaboran en lhuatzio y Tzintzuntzan, ferrocarriles con rieles y durmientes, aviones o figuras planas para colgar en la pared. También se hacen palomitas con alas extendidas, pescaditos con su anzuelo y otros animales, jinetes a caballo y grupos de Nacimientos. (Para mayores detalles ver los apartados “Escultura Popular” y “Fibras vegetales” en el capítulo “Hecho a Mano”).

En Zirahuén se hacen muñequitas de madera y trapo, vestidas con la indumentaria indígena en diferentes actividades de su vida cotidiana. Son conocidas como las molenderas y se mueven mediante un mecanismo elemental de fuelle. De Yurécuaro proceden las muñequitas de hojas de maíz.

En Santa Clara del Cobre se elaboran juguetes de cobre: trastecitos, cacitos, platitos, sartenes y jarritos, martillados totalmente a mano con la misma técnica de las piezas naturales.

En San José de Gracia se elaboran pequeñas “piñas” y torrecitas de ollas de cerámica vidriada en verde iguales que las de tamaño real. En Tzintzuntzan y Patamban se encuentran trastecitos, ollitas, cazuelitas, jarritos, etc., mientras que en Ocumicho se elaboran algunos juguetes de barro como silbatos de diferentes formas, y miniaturas de diablos y monstruos llenos de fantasía y surrealismo.

En Paracho se hacen cajitas de tejamanil para la venta de frutitas de azúcar de agua y en Morelia se elaboran alegres palomitas de jamoncillo o pasta de almendra.

MORELOS

En Tepoztlán los artesanos aprovechan las formas de la espina del pochote -árbol de la región-, para tallar pequeñas figuras que van de los 5 a los 20 centímetros aproximadamente; los motivos son casitas y castillos, con paisajes elaborados según la forma natural de la

madera. Se elaboran también figuras muy imaginativas como garzas, avestruces, guajolotes, etc.

En la misma comunidad se producen en miniatura los danzantes “Chinelos” con sus túnicas de terciopelo, sus pequeñas máscaras barbadas de malla de alambre y sus tocados de plumas.

OAXACA

En Atzompa, se desarrolló una tendencia de muñecas de barro al natural, que inició hace más de cuarenta años la desaparecida alfarera Teodora Blanco. Son figuras en forma de mujer con aplicaciones de “pastillaje” o pequeños trozos de barro a piezas modeladas a mano, a las que se agregan los motivos de la decoración realizada, como flores y aves, rematadas con profusos tocados. El tamaño de las piezas era originalmente de 40 ó 50 centímetros aproximadamente, pero luego se hicieron comunes las muñequitas que, con el mismo tratamiento, se produjeron de diez a quince centímetros.

En la misma comunidad se elaboran jocosas figuras zoomorfas de barro moldeado y modelado a mano y con dos tipos de acabado: al natural y vidriado en verde. Son venados, borregos, patos y otros más, tocando instrumentos musicales; con ellos se forman auténticas orquestas o bandas sin perder el encanto cuando se observa una sola pieza. Con la misma técnica y motivos zoomorfos, se producen trastecitos de juguete.

Mención especial merecen las “Tanguyús” de Tehuantepec y Juchitán. Pequeñas muñecas de barro modeladas a mano y decoradas con anilinas, que se regalan a las niñas en ocasiones especiales y durante las fiestas de fin de año.

En San Bartolo Coyotepec se conserva un virtuosismo plástico con el que se modelan diversos juguetes de barro negro: toritos, coyotes, palomas, ardillas con una bellota entre las manos, garzas y peces, leones y caballos. Destaca además por la elaboración de silbatos-animales, muñecas, esquilas, sirenas, en el mismo barro negro. En Oaxaca, para Todos Santos, hacen originales juguetes de barro y alambre, que son muertecitas vestidas de papel de china y aplicaciones de algodón. En Jamiltepec se hacen tortuguitas y otros animalitos de barro.

En Ocotlán se producen pequeñas figuras de barro con escenas de la vida cotidiana como mujeres del mercado, vendedoras de frutas y verduras, así como otros temas de carácter ceremonial: bodas, bautizos, entierros, y un tercer grupo de figuras míticas como sirenas o tritones. Son piezas modeladas a mano, horneadas y policromadas con anilinas disueltas en agua.

En Arrasola y San Martín Tilcajete se tallan figuras de maderas blandas como el tzompantle y el copalillo, y de maderas duras como el cedro. Los temas tradicionales son de animalillos y “nacimientos” coloreados con anilinas; las figuras de cedro son barnizadas al natural. Durante los últimos quince años en algunas comunidades Mixes del mismo estado, se desarrolló una corriente de talladores de figuras fantásticas que denominan “alebrijes”, al igual que las de cartón hechas en la ciudad de México. Se trata de figuras surrealistas basadas en animales a los que se les agregan componentes monstruosos; las figuras son coloreadas con pinturas acrílicas industriales.

PUEBLA

En la ciudad de Puebla, capital del estado, se produce una gran cantidad de figurillas en miniatura como las nueces decoradas y los trastecitos moldeados y vidriados del Barrio de la Luz. En Amozoc se elaboran candelabros y pequeños árboles de la vida, de barro al natural decorados con tierras sepias. En esta comunidad y en la ciudad de Puebla, se elaboran esculturas en miniatura utilizando barro y alambre y decorándolas con anilinas de vivos colores. Son tradicionales los tipos populares, cocinitas poblanas, escenas de la vida en el campo, salitas y casitas en miniatura, así como corridas de toros, matrimonios, escenas populares y nacimientos que incluyen todos sus personajes en piezas que no rebasan los cuatro o cinco centímetros. En el mismo lugar se producen escenas de tipo popular en miniaturas dentro de una cáscara de nuez.

En Izúcar de Matamoros se producen diversos juguetes de barro con figuras humanas o de animales como caballitos y candelabros en miniatura decorados con colores acrílicos y

barnizados. Asimismo en Amozoc se elaboran pequeños candelabros y árboles de la vida, de barro al natural decorados con tierras sepías. En la misma población se producen juguetes y miniaturas de acero, que son reflejo de la fina artesanía de metales pavonados destinados a la charrería. Se elaboran pequeñas espuelas, y otros implementos ligados a la charrería.

En Chigmeatitlán la palma, natural o coloreada, se presta para elaborar muchos juguetes en miniatura, figuritas de músicos que forman parte de bandas y orquestas, ciclistas, ratones, lagartijas, guajolotes, monos, tlachiqueros, etc.

El vidrio prensado es cada vez más escaso, no obstante en la ciudad de Puebla se producen con los antiguos moldes europeos diversas miniaturas, entre las que destacan las gallinitas para contener la sal de mesa que se toma con los dedos, copitas, trastecitos, tarritos, barrilitos, candelabros y muchos juguetes más para adornar alacenas y jugueteros, además de otras piezas como jarras con cara y botellones de portal.

Al igual que en las ciudades de México y Guadalajara, en la ciudad de Puebla también se produce el vidrio estirado. También allí se abordan los motivos comunes: familias de animalitos, toros, caballos, cisnes; corridas de toros, grupos de mariachis, así como carruseles, candiles, faroles y lamparitas, todo en miniatura.

QUERÉTARO

En la capital del estado se producen sillitas de montar y huarachitos de cuero en miniatura, mueblecitos en madera calada utilizando la delicada paja de trigo para las casas de muñecas. Por contraste, en Tequisquiapan y San Juan del Río se elaboran con las rígidas varas de sauce diversas figuras de animales: patos, garzas, gallinas, tecolotes, así como pequeños juguetes para las niñas: cunitas, canastitas, cajitas, angelitos, etc.

SAN LUIS POTOSÍ

En la capital del Estado se producen trastecitos de barro, mulitas de hojas de maíz y changos con miembros articulados, forrados de piel de conejo. En el mismo lugar se elaboran “azucarillos” o palanquetas rellenas con miel de agua.

En Santa María del Río se elaboran con el ixtle o lechuguilla, materia prima de las zonas áridas, canastitas finamente tejidas, a veces policromadas, con formas de animales, especialmente aves. El totomoxtle u hoja del maíz se utiliza también para hacer pequeñas figuritas como parejas de viejitos, vendedoras con huacal o mulitas pare el jueves de Corpus.

TABASCO

En la comunidad de Tecoluta, Nacajuca, los talladores y santeros, o escultores de santos, Baltasar y Plácido Hernández López han logrado dominar y modificar el arte de la talla de miniatura en hueso, desarrollando temas propios de su entorno cultural y geográfico: pantanos, manglares, la fauna tabasqueña, además de las danzas y tradiciones populares de la región. Adicionalmente Baltasar desarrolló un trabajo de escultura en cascarón de huevo de avestruz, único en la República, en el que aborda los mismos temas pero con una técnica diferente donde hace bajorrelieve y calado.

En Tenosique se elaboran figuritas de chicle “bota” en forma de animalitos y canastitas con frutas intensamente coloreadas.

TLAXCALA

En Tizatlán se “rascan” las espinas de madera de pino, para elaborar bellas escenas en miniatura de las faenas del campo, los jaripeos o las corridas de toros, tallas que tienen una notable influencia de las tallas orientales de marfil. Asimismo se elaboran en juguete pequeños tambores y teponascles utilizados en las danzas de Concheros. Se tallan en madera de membrillo con navajas o con formones, diseños culebras que dan vueltas en espiral, danzantes y otros adornos policromados.

VERACRUZ

En las comunidades de Aguasuelos, Blanca Espuma y Huatusco, numerosas mujeres se dedican al arte en barro que decoran con tierras naturales, ocres y sepías. Los motivos son variados, e incluyen juguetería en miniatura consistente en muñecas, toritos, caballos y esquilas,

conjuntos de piezas como nacimientos, pequeños candelabros con figuras zoomorfas para los altares de difuntos o escenas cotidianas del campo, representan un arte de gran originalidad y profundo sabor indígena.

En Veracruz se elaboran miniaturas ornamentales de madera, cuerno y conchas con temas marinos. Allí mismo se elaboran alegres palomitas de jamoncillo o pasta de almendra. En Papantla teje una miniatura muy peculiar, de vainilla fresca, que conserva su aroma por algún tiempo y que se usan para perfumar la ropa. Los artesanos tejen cristos, canastitas y animalitos como peces, pájaros, flores, alacranes, trenzas y otras figuras ornamentales.

En Tantoyuca y Papantla, se hacen las más espectaculares miniaturas de palma teñida con diversos motivos entre los que destacan bandas musicales, mariachis, ciclistas, figuras de personajes populares, animalitos, tenatitos, monederos, abanicos, sonajas para niños en forma de gallitos o pájaros, con plumas también de colores que por su tamaño, hasta 2 centímetros, representan un alarde técnico.

En Orizaba el inquieto artista Rafael Álvarez Díaz produce desde 1976 sus cajas con escenas en miniatura en las cuales plasma con maravillosa imaginación y habilidad pequeños mundos que representan nuestras costumbres, tradiciones y creencias. En ellas destacan las tienditas de pueblo en cuyos muros describe además, una serie de reflexiones poéticas que dan fe de sus añoranzas:

LA TIENDA DE LA ESQUINA

Allá, donde el chichipi, donde la neblina, los nortes y los sures.

Allá, donde a pesar de todo el paisaje sigue verde y la tierra no deja de darnos guayabas, aguacates, jinicuales, nísperos, chayotes y chinenes, existe aún una tiendita, la mixta, la bien surtida, la de la esquina.

Venga y compre lo que necesite. Traiga usted poco dinero porque aquí todo es muy barato. Lleve lo que quiera, si no le alcanzan los reales, luego me paga.

Abrimos con la primera llamada a misa, hora en que los serenos apagan los faroles de aceite y se retiran.

Los madrugadores encuentran fruta fresca y pan calentito. Que hierva el agua para el chocolate mientras usted viene por los calzones, chilindrinas, cocoles o capitulados. Que hierva el agua mientras; al fin y al cabo que la tienda de la esquina está cerquita.

Si le duele la cabeza le vendo unos chiquiadores de ruda, si es el estómago, té de bonacillo con una onza de ricino.

Para el espanto o coraje tengo cimonilla que recoge la "bilis".

Alfajores, muéganos, jamoncillos, mazapán, jabón de lejía, leña y ocote, todo de primera calidad. Hay honradez porque así están los tiempos. Se puede confiar en la gente, los domingos viene mucha desde otras rancherías a retratarse por un real. Además de llevarse sus fotos, pueden oír los éxitos de María Conesa, Guadalupe Rivas Cacho y Ofelia Montalbán.

Chismes frescos, honras destrozadas y otras cositas.

Así, entre risa y risa, compra y compra, repique y repique, lengua y lengua, transcurre el día.

YUCATÁN

Se producen juguetes en miniatura de madera en forma de banquitos, lavaderos y trastecitos, platos y jarras chocolateras.

ZACATECAS

Se elaboran miniaturas con bagazo de caña.

LA OCA

La oca es un juego de mesa nacido en la Edad Media en Alemania. Como muchas otras costumbres, llegó a México con los españoles.

La oca se incorporó a las tradiciones mexicanas, reemplazando algunas figuras extranjeras por otras típicas como el charro, la china poblana, la trajinera o la pirámide.

La oca se juega sobre un tablero impreso en el que hay 63 casillas en espiral, cada una con un número y una imagen. Cada nueve casillas, está la imagen de una oca (ganso), lo que da el nombre a este juego. Cada jugador recibe una ficha de un color distinto. Se usa un par de dados que determinarán el número de casillas que se avanza en cada turno. Cuando algún participante cae sobre una casilla marcada con la imagen de la oca debe contar de nuevo sus puntos hasta llegar a una casilla en donde no haya tal imagen.

Las reglas del juego son muchas y todas están relacionadas con el azar, de manera que la combinación entre los números que indican los dados y la posición inicial del jugador determinan su éxito o fracaso.

Es muy curiosa y divertida la relación que existe entre la imagen de la casilla y el destino del jugador que cae en ella. La casilla 58 corresponde a la imagen de La Muerte, pero caer en ella no significa el fin, sólo se castiga empezando de nuevo.

El objetivo del juego es llegar primero a la casilla 63 con el número exacto de puntos marcados por los dados, es decir, el jugador debe obtener al tirar los dados tantos puntos como casillas distancian su ficha de la meta. Mientras no se obtenga el número de puntos exactos para la meta, los contrincantes seguirán jugando por lo que llegar pero con puntos de más no garantiza el triunfo.

En este juego no interviene de ninguna manera un cálculo estratégico, simplemente, el venturoso jugador que llegue de primero a la casilla 63 ganará el juego.

LOTERÍA

La lotería es de origen europeo. Se jugaba en Francia, Italia y España, de donde llegó a México en el siglo XVIII. Hoy sigue siendo un juego muy popular en México.

La lotería es un juego de salón. Consta de 54 imágenes y por lo menos un tablero para cada jugador, en el que aparecen ordenadas 9 ó 16 imágenes diferentes entre sí, las cuales corresponden a las que tiene el “gritón”, quien toma una por una cada carta que va saliendo y la “canta”, mientras que los participantes van marcando cada una de las imágenes cantadas cuando corresponden a las de su tablero, hasta lograr la meta acordada en cada juego. Esto es porque al principio de cada partida, los jugadores determinan el objetivo específico. Por ejemplo: acuerdan que ganarán las cuatro esquinas y el centro, o una línea vertical, una diagonal, una horizontal, una combinación de varias o el tablero completo.

El primer jugador que logra el objetivo grita LOTERÍA y, en seguida, se procede a verificar que las imágenes “cantadas” corresponden a las del tablero del jugador.

El “gritón” ideal de lotería es alguien que lo hace de manera divertida y rápida y, en principio, cumple con la regla de oro del juego: “Ficha cantada no se vuelve a cantar”. El juego requiere de concentración por parte de los jugadores y de rapidez por el “gritón”.

Casi todas las ferias populares de México tienen un puesto de lotería en donde se reúnen los visitantes a jugar para ganar los premios que se ofrecen a cambio del pago de una cantidad que les da derecho a participar.

Cada gritón “canta” la lotería a su manera, pero vamos a transcribir algunos versos usados para cantarla y que son muy conocidos:

El que a gran árbol se arrima, que se cuide del pájaro mión... El árbol

Con los cantos de sirena hasta el marino se va a marear... La sirena
La dama se menea al paso, como chocolate de estación... La dama
El que espera, desespera o se casa con doña Espera... La pera
Tanto bebe el albañil, que quedó como el barril... El barril
Don Ferruco el elegante su bastón quería tirar... El catrín
O me lo das o me lo quitas o p'a mejor me-lón... El melón
Para el sol y para el ¡aguas!...El paraguas
Pórtate bien cuatito, si no te lleva el coloradito... El diablito
Súbeme paso a pasito, no quieras de un brinquito... La escalera
La mujercita del borracho... La botella
Matas al tigre y le sales huyendo al cuero?... El valiente
El que le cantó a San Pedro, no le volverá a cantar... El gallo
Ponle su gorrito al nene, no se nos vaya a enfermar... El gorrito
Aquí viene la señora muerte, la tilica y flaca... La muerte
Verde, blanco y colorado, la bandera del soldado... La bandera
Cotorro, da acá la pata y empiézame a platicar... El cotorro
Tocando su bandolón, está el mariachi Simón... El bandolón
Como no fue violón, tuvo que ser violoncello... El violoncello
Al otro lado del río tengo mi banco donde se sienta mi chata, pico de garza morena... La garza
Tu me traes a puros brincos, como pájaro en la rama... El pájaro
La mano más larga es la de un criminal... La mano
Una bota es igual que l'otra... La bota
El farolito de los enamorados... La luna
¡Ah, que borracho tan necio, ya no lo puedo aguantar!... El borracho
El que se tragó el azúcar... El negrito
No me extrañes corazón, que regreso en el camión... El corazón
La barriga que Juan tenía, era empacho de sandía... La sandía
No te arrugues cuero viejo que te quiero pa' tambor... El tambor
Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente... El camarón
Las jaras del indio Adán, donde pegan dan... Las jaras

El músico trompa de hule, ya no me quiere tocar... El músico

Atarántamela a palos, no me la dejes llegar... La araña

L'arpa vieja de mi suegra, ya no sirve p'a tocar... El arpa

Palmero sube a la palma y bájame un coco real... La palma

El caso que te hago es poco... El cazo

Este mundo es una bola y nosotros un bolón... El mundo

¡Ay Chihuahua! cuánto apache y yo sin flecha... El apache

Al que todos van a ver, cuando tiene que comer... El nopal

El que con la cola pica... El alacrán

Rosa, Rosita, Rosara... La rosa

Uno, dos y tres, el soldado p'al cuartel... El soldado

Cuatro dientes y una muela... La calavera

Tanto va el cántaro al agua... El cantarito

El venado no ve nada... El venado

La cobija de los pobres... El sol

El sombrero de los reyes... La corona

Rema y rema va Lupita, sentada en su chalupita... La chalupa

Fresco, oloroso y en todo tiempo hermoso... El pino

La guía de los marineros... La estrella

La campana y tu debajo... La campana

El que por la boca muere... El pescado

El que nace pa' maceta, no sale del corredor... La maceta

Al ver a la verde rana, ¡qué brinco pegó tu hermana!... La rana

LOTERIAS DE APUESTA

Además de la lotería de imágenes que juegan chicos y grandes, en México hay una larga tradición de lotería de apuesta. Se dice que México fue el segundo país de América en el que se jugó este tipo de lotería dentro del marco de la ley.

La Lotería Nacional para la Asistencia Pública de México nació hace más de 200 años. En 1772 se jugaron las primeras loterías, y actualmente existen muchos sorteos, entre ellos, algunos son muy apreciados y reconocidos.

Los tradicionales son: El Sorteo Mayor, Superior, Zodiaco y Magno, y desde 1990 se iniciaron los juegos de lotería instantánea con concursos como "El Tesoro del Pirata", "El Juego de la Oca". "La Olla de Oro", "El Gato Millonario", "Ruleta Millonaria", "Pégele al Gordo" y Rasca

y Gana. Estos últimos se siguen jugando actualmente y se caracterizan por tener precios muy accesibles al tiempo que la mecánica de juego es muy sencilla y popular.

La Lotería Nacional para la Asistencia Pública destina parte de sus utilidades a obras de carácter social, de beneficencia o culturales y educativas.

BIBLIOGRAFIA

- Caso Alfonso. El Pueblo del Sol, Fondo de Cultura Económica, 3ª. Reimpresión, México, 1976.
- Espejel Carlos. Las Artesanías Tradicionales en México, SEP/Setentas 1ª. Edición, México 1972.
- Hernández Francisco Javier. El Juguete Popular, en Cuarenta Siglos de Arte Mexicano, Editorial Herrero, S.A., México, 1981. • Fernández Ledesma Gabriel. Los Juguetes Populares Mexicanos, en Lo Efímero y Eterno del Arte Popular Mexicano, Fondo Editorial de la Plástica Mexicana 2ª. Ed., México 1974.
- León Portilla Miguel. Los Antiguos Mexicanos, Colección Popular, 5ª. Reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.
- Marín de Paalen Isabel. Etno-Artesanías y Arte Popular, Editorial Hermes, S.A., México-Argentina, 1974.
- Pomar Ma. Teresa, Electra L. Mompradé y Antonieta Zaldivar, compiladoras. "Juguetes Risas y Ensueños. Las Miniaturas", en Proyecto de Contenidos y Guión Temático del Museo Nacional de Arte Popular, México, diciembre de 2000.
- Reynoso Louisa. "El Encanto del Juguete Mexicano", en Muebles y Decoración No. 13, México, diciembre 1989-febrero 1990.
- _____ "El Juguete Mexicano", en Muebles y Decoración No. 50, México, Julio-Agosto de 1996.
- Rubín de la Borbolla Daniel F. Arte Popular Mexicano, Fondo de Cultura Económica, Col, Archivo del Fondo, 19-20. México, 1974.
- Sheffler Lilian. Juguetes y Miniaturas Populares de México, FONART-FONAPAS, México, 1982.
- Castelló de Iturbide Teresa. "El Juguete Popular", en Artes de México No. 125, año XVI, México 1969.
- Espejel Carlos. Cerámica Popular Mexicana, Editorial Blume/Museo Nacional de Artes e Industrias Populares, México 1975.
- _____ Las artesanías tradicionales en México, SEP/Setentas 1ª. Edición, 1972.
- Fernández Ledesma Gabriel. "Los Juguetes Populares Mexicanos", en Lo Efímero y Eterno del Arte Popular Mexicano, Fondo Editorial de la Plástica Mexicana 2ª. Ed., México 1974.
- Hernández Francisco Javier. "El Juguete Popular", en Cuarenta Siglos de Arte Mexicano, Editorial Herrero, S.A., México, 1981.
- Maldonado Víctor Alfonso. "Una historia en cada caja", en México Desconocido No. 168, México, Febrero de 1991.
- Marín de Paalen Isabel. Etno-Artesanías y Arte Popular, Colección Arte Mexicano, Editorial Hermes, México, México 1974.
- Obregón Gonzalo. "La Colección de Miniaturas del Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec", en Artes de México No. 159, año XIX, México, 1972.
- Pomar Ma. Teresa, Electra L. Mompradé y Antonieta Zaldivar, compiladoras. "Juguetes Risas y Ensueños. Las Miniaturas", en Proyecto de Contenidos y Guión Temático del Museo Nacional de Arte Popular, México, diciembre de 2000.
- Rubín de la Borbolla, Daniel F. Arte Popular Mexicano, Fondo de Cultura Económica, Col, Archivo del Fondo, 19-20. México, 1974.
- Sheffler Lilian. Juguetes y Miniaturas Populares de México, FONART-FONAPAS, México, 1982.
- Castelló de Iturbide Teresa. "El Juguete Popular", en Artes de México, No. 125, año XVI, México 1969.
- Esparza Liberal María José Et. al. La Cera en México Arte e Historia, Fomento Cultural Banamex, A.C., México, 1994.
- Espejel Carlos. Cerámica Popular Mexicana, Editorial Blume/Museo Nacional de Artes e Industrias Populares, México 1975.
- _____ Las Artesanías Tradicionales en México, SEP/Setentas 1ª. Edición, México 1972.
- Hernández Francisco Javier. "El Juguete Popular", en Cuarenta Siglos de Arte Mexicano, Editorial Herrero, S.A., México, 1981.

- Hernández Reyes, José. “El Arte Popular en las Fiestas Patrias”, en Muebles y Decoración No. 46, año 9, México, agosto/septiembre 1995.
- Horcasitas Fernando. “Matracas y Judas”, en Lo Efímero y Eterno del Arte Popular Mexicano, Tomo II, Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, 2a. ed., México, 1974.
- Fernández Ledesma Gabriel. “Los Juguetes Populares Mexicanos”, en Lo Efímero y Eterno del Arte Popular Mexicano, Fondo Editorial de la Plástica Mexicana 2ª edición, México 1974.
- Marín de Paalen Isabel. Etno-Artesanías y Arte Popular, Editorial Hermes, S.A., México-Argentina, 1974.
- Mompradé Electra L. "Pedro Linares un cartonero de abolengo", en Suplemento La Cultura Popular en México, periódico Novedades, México, 2 de febrero de 1975.
- Pomar Ma. Teresa, Electra L. Mompradé y Antonieta Zaldivar, compiladoras. “Juguetes Risas y Ensueños. Las Miniaturas”, en Proyecto de Contenidos y Guión Temático del Museo Nacional de Arte Popular, México, diciembre de 2000.
- Rubín de la Borbolla Daniel F. Arte Popular Mexicano, Fondo de Cultura Económica, Col, Archivo del Fondo, 19-20. México, 1974.
- Sheffler Lilian. Juguetes y Miniaturas Populares de México, FONART-FONAPAS, México, 1982.